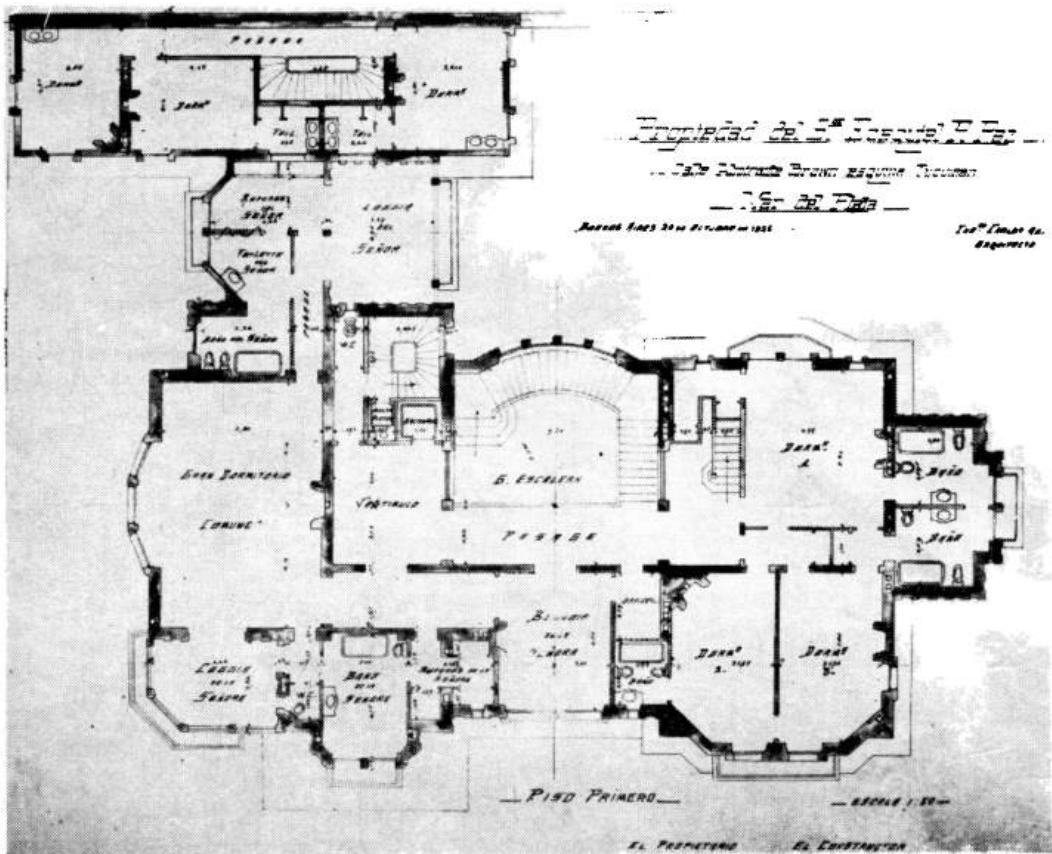


HISTORIA DE LA CIUDAD QUE NOS CONSTRUYERON



A PERLA DEL ATLANTICO

planteo 4
De Mar del Plata hacia el País



El "chalet de Paz" (luego Tribunales) se construyó en 1925-26. Los planos fueron proyectados por el arquitecto Jean de Saint-Maurice, en París. La obra fue dirigida por el ingeniero-arquitecto Carlos Agote, el autor del Club Mar del Plata. Los pisos de la casa eran cuatro. En el semi-sótano se ubicaba la cocina, el comedor de personal, el frigorífico, los cuartos de servicio para personal femenino, el lavadero, el cuarto de plancha, la despensa, etc. (En un local aún más abajo, la caldera de calefacción por aire caliente que abastecía a todo el chalet).

El "Piso Principal" (que no llegaba a ser planta baja por estar elevado varios escalones sobre el nivel del terreno) comprendía la recepción: El hall de entrada, el vestíbulo (en correspondencia con el "vestiaire" o guardarropas) el "billar", el hall de la escalera, el "fumoir", la sala y el comedor. Inmediato a éste, el office comunicado con la cocina mediante escalera y montaplatos. Debajo de los "Roperos" y la "Loggia del Señor" que se observan en el presente plato, el garaje. Ligado sa él, cuartos de servicio para personal masculino, que se repiten en el primer piso (arriba, a la izquierda). En esta planta, centrada, como las demás, en la "Gran Escalera", el cuarto más importante es el "Gran Dormitorio Común" (escrito "comune" por galicismo). Hacia arriba se observan la Loggia, los Roperos, el Toilette y el Baño del Señor. Hacia abajo y a la derecha, la Loggia, el Baño, los Roperos y el Boudoir de la Señora.

A la derecha de la Gran Escalera, tres dormitorios y tres baños.

El segundo piso, al que se accedía por una escalera menor (que se observa a la derecha de la principal) comprendía una serie de dormitorios y baños.

Las cuatro plantas estaban comunicadas por un ascensor, un montacargas y una escalera de servicio (a la izquierda de la escalera principal).

El chalet de Paz, colosal como obra, se demolió en 1971. Compárese el presente plano con el de la contratapa interna.

Hacia el emporio mercantil

Hacia 1907 la Loma era ya el asiento habitual de aquellas familias de la "aristocracia" que no se avenían a alojarse en el Brístol.

Siete años más tarde, sin embargo, la guerra europea impediría vivir ese verano constante que acostumbraba pasar la oligarquía argentina.

Biarritz, Niza, Cannes, dejarán de ser el escape del invierno porteño. Sólo queda Mar del Plata, que es embellecida lenta pero grandiosamente por los arquitectos de la "clase alta de Buenos Aires".

Las obras que en nuestro número 3 contabilizamos estaban concluidas antes del 14. Mar del Plata, entonces, podía considerarse un remedio de las ciudades veraniegas europeas.

Ramblas, Casino, Club Mar del Plata, Hipódromo, Asfalto, luz eléctrica, agua corriente, diversiones, todo fue estructurado por la sociedad porteña que lideraba el aristocrático Club Mar del Plata.

Pero al comienzo de la década del 20, el ascenso del yrigoyenismo al poder deja huérfana de preocupación ociosa al balneario.

La "aristocracia" se queja, y reaccionando ante tanto abandono del poder público decide seguir su obra. Se crea en 1920, el 9 de febrero, la COMISION PRO MAR DEL PLATA, formada, como no era para menos, por señores de la sociedad porteña.

Electrificación de tranvías (1923), proyecto de camino costanero Mar Chiquita - Miramar - Necochea, escolleras y otras realizaciones fueron el resultado de sus afanes, además de sugerir a la Municipalidad, melange de socialistas ("Socialistas teóricos, Señor Presidente, hormiguitas prácticas" les dirá Lisandro de la Torre) y conservadores, lo que se debía hacer.

"Directa o indirectamente —dice Agustín Rodríguez en su reciente folleto "Los segundos fundadores y José Camuso"—, la actividad favoreció a todos, pero como tal se centró sólo en el núcleo porteño. Al balneario lo entendía este núcleo como algo exclusivo de su ocio estival...".

Que la obra de la Comisión haya favorecido a todos es muy discutible aunque, quizás, la cuestión esté en qué se entiende por "todos". Pero lo cierto es que el núcleo porteño dominaba la escena de las realizaciones comunales.

Poco, sin embargo, tardaron los marplatenses en pretender tomar a su cargo los destinos del balneario, ya sin tutorías financieras porteñas, aunque sin perder, por cierto ese cipayismo intelectual que caracterizó a tan encumbrados benefactores de la ciudad.

Así nace en 1928 la COMISION DE PROPAGANDA Y FOMENTO con el fin de impulsar el desarrollo turístico, difundiendo las virtudes del balneario en el país y en el exterior.

Con ojo avizor, bregan por la concreción del camino pavimentado entre Buenos Aires y Mar del Plata, camino que aumentará los beneficios del turismo.

Lejos estaban de sospechar (o quizás su ingenuidad política les impedia comprender) la sorda lucha entre los ferrocarriles británicos, representados por sus abogados nativos, y los intereses norteamericanos (Standar Oil) por el predominio del monopolio del transporte en el país.

Los ferrocarriles impedían la concreción de la red vial, sancionada en 1932 por ley 11.685, que los norteamericanos necesitaban para su penetración.

Así, bajo estas luchas, se construye la ruta 2, después de haber triunfado los ingleses al lograr la sanción de la Coordinación de Transportes en 1936 por el Senado de la Nación. Y es "una ruta —dice un autor— destinada exclusivamente al turismo, sin ninguna otra finalidad económica", aseveración que es corroborada por el hecho de haberse constituido paralela a las líneas del ferrocarril, utilizando de esa manera uno de los medios de comunicación.

Repartidas entre el 20 y el 38 las intendencias entre socialistas y conservadores, comienzan los marplatenses a regir (en apariencia), sus propios destinos, destinos de esta ciudad que paulatinamente se convierte en un emporio mercantil, la Cártyago del Atlántico, acrecentado su tráfico por una capa de clase media que el radicalismo hizo emerger.

Todos sus afanes —muchachos socialistas y patriarcas conservadores— consisten en dejar la ciudad preparada para los de "afuera". Aquí comienza a nacer la estructura deficiente que hoy padecemos.

Hasta la Avenida Independencia llegarán los afanes comunales.

"Esa legión de obreros y sirvientes —dice E. D. Borthiry—, que a bocanadas surgían todos los días de viviendas incómodas y húmedas, son sin embargo —pese a ese pulcro olvido de la historia— quienes hicieron la ciudad bajo la dirección, por supuesto, de los otros. Ladrillo y cal, arado y bancha".

Los otros, los marplatenses de cuello y corbata, no tienen tiempo para ocuparse de la falta de agua, de techo, de condiciones sanitarias, de quienes con su esfuerzo construyen la ciudad.

El 5 de octubre de 1938, en plena década infame (infame, huelga decir, por los hombres y no por la época, e infame para todo el país), Manuel A. Fresco, diligente médico de los ferrocarriles ingleses, legislador y gobernador fraudulento, como ejecutivo provincial, inaugurada la esperada ruta 2.

La era de profundas transformaciones locales comenzaba, mientras el país se sacudía las náuseas que le provocaban los negociados y la enajenación del patrimonio nacional en la última etapa del período.

planteo

De Mar del Plata hacia el País

editado en adhesión al Centenario

Enero de 1974

Nº 4: "La Perla del Atlántico"

Historia de la ciudad que nos construyeron

El texto del presente fascículo fue preparado y redactado por Roberto O. Cova, salvo la "síntesis histórica" que estuvo a cargo de Carlos Bozzi. Colaboró especialmente con el artículo "Mar del Plata fracturada", Enrique David Borthiry.

La portada es una ilustración de Eduardo Riggio



Mar del Plata ha sido, desde sus orígenes como balneario, un foco de atracción para todos los porteños, sin distinción de categorías sociales. Conocida, deseada, entrevista su belleza aunque más no fuere que a través del tablero indicador de trenes de Constitución, la "Perla del Atlántico" cautivó a generaciones de argentinos.

Reemplazado desde hace tiempo por otros, ese calificativo, contemporáneo de las sombrillas femeninas, de las "salidas" y los "trajes" de baño masculinos con "pollerita" y "pechera", se ha tomado como título de este fascículo, cuarta entrega de la serie de seis que comprenderá la presente "Historia de la ciudad que nos construyeron".

El ascenso del yrigoyenismo al gobierno significa el desplazamiento de los funcionarios de la oligarquía y su reemplazo por hombres de la clase media, más conocida por "chusma".

En 1919, en el balneario, dirige los destinos comunales un radical, Luciano Arrué, que al año siguiente es reemplazado por el socialista Teodoro Bronzini.

Termina en Europa la primera guerra mundial y la humanidad se dispone a gozar de los "años locos", período que culmina cuando un viernes de 1929 estalla la Bolsa de Nueva York, hundiendo a miles de trabajadores en el hambre y la miseria.

El estilo de vida de estos años remite a la alegría, pero el "adjetivo indica incisivamente la provisoriedad irresponsable —casi temeraria— con que es experimentada" (Sebreli).

La ascensión de la mujer al primer plano es una de las características de la época. Pelo corto, polleras cortas, hombres desnudos, vida deportiva, mayor liberalidad en las costumbres, resquebrajamiento del viejo formalismo hipócrita de la "belle époque", son otros hechos que caracterizan a los "años locos".

En 1924, dice Sebreli, aparecen los primeros muchachos engominados por las escalinatas de la francesa Rambla. La piel de nácar pierde prestigio, al volver Coco Chanel de la Costa Azul con el rostro quemado por el sol, imponiéndose el tostado.

La motorización de las barcas da impulso a la incipiente industria pesquera y la extinción, por esos años, del viejo apostadero de la playa Bristol significa la pérdida de un rincón característico de Mar del Plata.

LA PREOCUPACION DE LOS PORTEÑOS

El gobierno popular de Yrigoyen, más preocupado en atender otros asuntos vitales para el país, se despreocupa del balneario.

La "aristocracia" reacciona, llevando adelante a la ciudad a través de comisiones y donaciones. En febrero del 20 se crea la "Comisión Pro Mar del Plata", constituida por vecinos respetables de Buenos Aires, para rescatar al balneario de la desidia oficial.

Se hacen más claros y concretos lo que Agustín Rodríguez llama "propósitos y realidades".

"Propósitos" de los primeros fundadores (la generación anterior al 80) en lograr de Mar del Plata un emporio comercial útil al país. "Realidades" de los segundos fundadores —esa oligarquía vacuna— en construir un balneario único en Argentina y América.

Así tendrían ferrocarril "no para el comercio por el comercio mismo —dice— sino más allá de éste, para el rápido y seguro transporte de pasajeros en el período estival". "La conciencia de este destino —agrega— está hecha y cuando se habla del puerto que dejó la oligarquía se piensa más que en la balanza comercial, en la Estación de Velocidad para los viajeros internacionales que nos traigan los barcos"...



Una vista de la zona de la "Estación Terminal Sud".

SINTESIS HISTORICA

La ruta de la década infame (1919 - 1938)

Un ferrocarril inútil para la economía del país, un puerto para descenso de "turistas", todo fiel al mandato de sus "amos ingleses".

Pensar en romper el monopolio del puerto de Buenos Aires con el ferrocarril y el puerto de Mar del Plata solo podía ser producto de una noche de juerga del desubicado Pedro Olegario Luro, que solo conocía de caballos, mujeres y fraudes electorales. Imposible que a través de sus años de parásito oligárcico no conociera los intereses que tanto defendía...

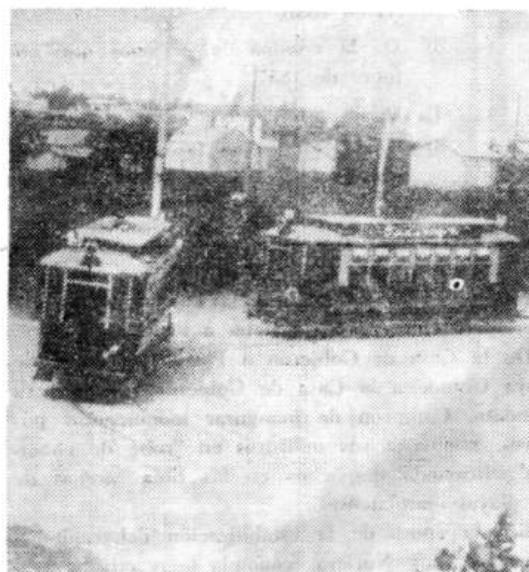
En tanto el país se sacude. Radicales antiperonalistas, con Alvear a la cabeza, ("oligarcas de boina blanca" les dirá Yrigoyen) se oponen a su jefe aliándose a los conservadores y a socialistas de la calaña de Juan B. Justo, enemigos acérrimos de todo lo nacional, formando lo que se llamó el "Contubernio".

ALVEAR EN PLAYA GRANDE

El 12 de octubre de 1922 asume Marcelo U. T. de Alvear como lo llaman sus amigos.

En su corazón de veterano parásito no deja de sentir nostalgia por aquel París que dejó, invo-

mando el llamado de la Providencia para ocupar el cargo de presidente.



Tranvías eléctricos para una ciudad que progresaba.

Distribución de la tierra en la Prov. de Buenos Aires

En 1942 el gobierno bonaerense denunciaba que 272 personas tenían en su poder casi la sexta parte del territorio de la provincia de Buenos Aires.

Así 221 propietarios tenían 531 inmuebles con una superficie de 4.130.021 hectáreas evaluadas en m\$ 683.787.900 y 51 sociedades (en su mayoría anónimas, constituidas por extranjeros), poseían 153 inmuebles con una superficie total de 916.035 hectáreas, evaluadas en m\$ 149.739.200.

Este cuadro presenta el proceso de acumulación de la tierra de algunas familias, tradicionales y no tradicionales.

| FAMILIA | 1822(1) | 1836(2) | 1857(3) | 1932(4) |
|-----------------|---------|---------|---------|---------|
| Alzaga | 159.375 | 159.475 | — | — |
| Unzué | | | 1.250 | 411.938 |
| Anchorena | 339.375 | 75.833 | | 382.670 |
| - Luro | | | 22.500 | 232.336 |
| Pereyra | 27.500 | 27.500 | 32.500 | |
| - Iraola | | | 60.000 | 191.218 |
| Guerrero | | | 15.000 | 187.034 |
| Leloir (5) | | | | 181.036 |
| Santamarina | | | 26.250 | 158.684 |
| Duggan (5) | | | | 129.041 |
| Pereda (5) | | | | 122.205 |
| Duhau (5) | | | | 113.334 |
| Zuberbühler (5) | | | | 105.849 |
| Estrugameu (5) | | | | 99.590 |
| Díaz Vélez | 357.000 | 67.500 | | 97.597 |
| Cojo | 30.000 | 30.000 | | 77.500 |
| Bosch (5) | | | | 76.028 |
| Bunge | | | 7.500 | 74.417 |
| Ortiz Basualdo | 20.000 | 20.000 | 5.000 | 69.506 |
| Crotto (5) | | | | 51.141 |
| Perkins (5) | | | | 40.245 |
| Otamendi | 15.000 | | | 40.159 |
| Tornquist (5) | | | | 36.419 |

- 1) De la nómina de enajenantes que obtuvieron tierras desde 1822-1830.
- 2) De la nómina de enajenantes compradores en la venta de tierra dispuesta por la provincia en 1836.
- 3) De la nómina de personas que arrendaron tierras de acuerdo a la ley del 15 de octubre de 1857.
- 4) De la guía de contribuyentes del año 1932.
- 5) De los 30 grupos familiares que en 1932 poseían más de 30.000 hectáreas y no aparecen en los repartos de tierras anteriores a la campaña de Roca, en 1879.

En verdad el empleo que le habían conseguido sus amigos ingleses no mataba a nadie.

De la Casa de Gobierno a Playa Grande, y de Playa Grande a la Casa de Gobierno fue todo su mandato. Campeón de inaugurar monumentos públicos, recibía a sus ministros en "robe de chambre", firmando despachos en las tibias arenas de las playas marplatenses.

Era la época de la estabilización del capitalismo en el país. Nuestra economía se reactivaba gracias a las inversiones norteamericanas y europeas.

Sus ministros, hombres decentes que no se mo-

lestaban en moneditas, prolífa y patrióticamente iban enfeudando el país en la corona de Su Majestad.

Alvear, sin embargo, ataca a los norteamericanos de la Standard Oil, que amenazaban el feudo de sus amigos ingleses, reactivando la actividad de YPF. En 1925 es nombrado Enrique Mosconi en la dirección del ente estatal.

Se inician por 1923 los debates sobre la carne en el Congreso. Liberales, conservadores, socialistas, se hacen proteccionistas. Defendiendo al monopolio inglés, piden que el Estado sea interven-

cionista, mientras los invernadores y los frigoríficos yanquis bregan por la libertad de comercio.

Todos discutían en este pobre país corrompido. Querían salvarlo del imperialismo americano, acoplándose al inglés. No pensaban que el país debía desembarazarse de uno y de otro. Su mentalidad cipaya y colonial les impedía mirar hacia dentro.

COCAINA EN LA RAMBLA

Son días de chacota en Buenos Aires. Los cabarets pululan por la metrópoli.

En Mar del Plata, las coristas francesas de Madame Rasimi —dice Sebreli— en 1922, y el “Bataclán” en 1923 la introducen en la boîte “Chez Son Altez”, propiedad de refugiados príncipes rusos, que funcionaba en un galpón del Bristol.

Al año siguiente llegan 40.319 turistas, entre los que venían el presidente Alvear y el príncipe de Gales.

En 1926 asume la intendencia Juan Fava. Se prohíbe el juego en Mar del Plata.

En 1928 es creada la “Asociación de Propaganda y Fomento” por vecinos de la ciudad, en tanto el país se apresta a consagrarse por segunda vez a Hipólito Yrigoyen presidente de los argentinos.

El flamante presidente visita al año siguiente el balneario, y van caminando las gestiones para lograr la pavimentación de la ruta 2.

La nacionalización del petróleo, saboteadas por



Con la motorización de las lanchas se dio impulso a la industria pesquera.

el Senado, la aguda crisis interna, la crisis de Wall Street, el agotamiento del proyecto radical culminan en las jornadas del 6 de setiembre de 1930.

Es que el proyecto de la Argentina agro-exportadora tocaba fondo, y la oligarquía, en defensa de los intereses afectados —que eran los del imperio británico— decide asumir violentamente el control del país.



A. P. Justo: Un gobierno "amigo" de los monopolios en favor del país.

La totalidad de la tierra pampeana estaba ocupada, la producción llegaba al tope, el país necesitaba otro tipo de desarrollo que no fuera agrario. Intentarlo significaba la descapitalización de la oligarquía. Su progreso cerealero desde el 30 en adelante deviene en anti-progreso para el país.

El salvador del momento se llamó Uriburu. El manejo del país pasa directamente a manos de los abogados de las corporaciones extranjeras. Todos sus ministros estaban vinculados a ese tipo de "complejos comerciales".

Mientras hace su aparición la picana eléctrica, Leopoldo Lugones canta gozoso que ha "llegado la hora de la espada".

Juan Carlos Mondini es acusado de robar una billetera con \$ 70.— a un vecino en un tranvía. Inmediatamente es fusilado.

EL BALNEARIO DE LA DECADA INFAME

Por ese entonces, ya la ciudad contaba con radio-emisora propia, tranvías eléctricos, mayor cantidad de calles asfaltadas, un tránsito considerable. Rufino Inda, cuatro años antes, había hecho rellenar el palacio municipal para estar a tono con la época.

En el país cesa la emigración y comienza la migración del interior hacia la metrópoli. Nacen las Villas Desocupación en Puerto Nuevo. Aparecen los cirujas y Buenos Aires se convierte en uno de los centros más importantes de la "trata de blancas".

El gobierno militar en tropel confiere cargos a los abogados de la Standard Oil, de Bunge & Born, de Dreyfus, de Otto Bemberg, hombres con apellidos patricios que con sus decretos benefician a sus patrones.

Coincidían con aquella frase de Alberdi: "La libertad es una locomotora que para marchar bien necesita de maquinistas británicos".

En menos de cien años el valor de la tierra había aumentado el 438.000%. Más de 1.000 latifundios salpicaban la provincia de Buenos Aires que elevaban a 10.196.471 hectáreas la tierra mi-

productiva.

El país se apresta a "elegir" presidente. Apoyada por los radicales antipersonalistas, los conservadores, los socialistas independientes que forman lo que se llamó "La Concordancia", triunfa la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca.

El 20 de febrero de 1932 Justo-Roca reciben el gobierno de manos del general Uriburu, siendo presidente del Senado Robustiano Patrón Costas. Todo un símbolo. Comenzaba la "década infame".

"Tiempos de la República" los llamó Federico Pinedo, época en la que, desde 1932 a 1938, fin de esta entrega, los patriotas realizaron importantes servicios al país como: sanción de ley 11.747, que favorecía a los frigoríficos ingleses; conversión de deuda pública de la provincia de Buenos Aires, con una pérdida de 500 millones de pesos para el fisco; conversión de la deuda pública de la Nación con una pérdida de más de mil millones de pesos para el país; creación del ignominioso Banco Central, inspirado y proyectado por sir Otto Niemeyer, bajo los auspicios de F. Pinedo (asesor de Dreyfus, Bunge & Born, Bemberg, Bracht...) ministro de Hacienda, siendo su primer presidente el patriota Raúl Prebisch; firma del tratado Roca-Rucciman, pacto entre Gran Bretaña y la Sociedad Rural que firmó la Argentina, por el que se sujetaba el 85% de nuestras exportaciones de carnes al arbitrio inglés; dictado de la ley de Coordinación de Trans-



F. Pinedo: "Tiempos de la República" llamó a la "Década Infame"

portes, que ponían en manos de los ingleses el monopolio de los caminos, en detrimento de los intereses petrolíferos de los yanquis; prórroga del contrato de concesión de la "Compañía Hispanoamericana de Electricidad" (CHADE, más tarde CADE) por el concejo deliberante de la Capital (100.000 nacionales recibió cada concejal por votar la prórroga); y para terminar, en 1937 es proclamada en la Cámara de Comercio Británica la fórmula Ortiz-Castillo para asumir la próxima presidencial.

En pocas horas, dirá Jauretche, el Congreso en 1935 enajenó la Nación, dictando lo que se llamó "El Estatuto del Coloniaje".

Solo FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) rescata la perdida dignidad radical.

HACIA LA RUTA 2

"Discépolo, poeta del asfalto, escribe sus tangos penetrados de amargura siniestra. Un canto a la desesperanza, un himno al fracaso! En todos los labios se repiten los versos estremecedores de "Yira, yira": es la biblia del "raté" en la monstruosa ciudad de cemento, dirá Abelardo Ramos.

"Qué vachaché" (1926), "Yira, yira" (30), "Qué sapa Señor" (31), "Cambalache" (35), serán canciones testimoniales de la década.

El ejército rechaza a miles de jóvenes por inaptos. La tuberculosis hace estragos. Es la época del "cortado", del capuchino. "Minga de café" dirá alguno.

En tanto en el balneario las cosas progresan.

El gobernador M. Fresco, campeón del voto cantado, lanza un plan de remodelación de Mar del Plata, siendo su ministro de Obras Públicas José María Bustillo, quien encargará la nueva rambla a su hermano Alejandro.

Llegan ese año 50.000 turistas, y cuarenta mil más lo hacen el año siguiente.

En enero de 1938, con la presencia de autoridades nacionales y provinciales se celebra el cincuentenario del alicaido Bristol. Ese año, los turistas ascienden a 100.000.

Los trabajos de la ruta 2 son acelerados para darle un pronto término. "La política caminera —dice un autor— está indisolublemente unida a la introducción del imperialismo yanqui en la década del treinta y la competencia entre industria automotriz y los ferrocarriles no hace sino manifestar las luchas interimperialistas".

Más que hija del progreso, la ruta 2 fue otro eslabón más en la tarea de colonización, construyéndose un camino inútil económicamente para un país que imperiosamente los necesitaba.

Destinada a neutralizar los efectos positivos de la ley de Vialidad, y reducirlos a categorías de pequeñas especulaciones, los intereses ingleses asienten a la construcción de este tipo de camino.

El 5 de octubre de 1938, Manuel Fresco, representante del régimen del fraude, inaugura oficialmente el último tramo de la ruta nacional número 2, la ruta de la "Década Infame".



EL INCA

ESTABLECIMIENTO MECANICO
DE RECTIFICACION DE MOTORES
EN GENERAL

RABELLINO & CIA.
S. A.

ALVARADO 3545/61

MAR DEL PLATA

Administración: 72-0056

Repuesto: 72-3503

Talleres: 72-5586

SUCURSAL NECOCHEA:
Calle 70 N° 3071 - T. E. 5580



FOTOGRAFIA
INTEGRAL

H. YRIGOYEN 2339
MAR DEL PLATA



La aristocracia orilla la marea... Se aburre? Acaso espera que se quede solitaria la ancha vía para pasear el chic de sus siluetas?

A. H. M.

Una Ciudad con almita...

"La humanidad desaprensiva y alegre que transitó la magnífica Rambla de Mar del Plata tenía motivos de sobra para sentirse satisfecha, el milenio liberal había llegado", afirma Ricardo Ortiz en "Arquitectura del liberalismo". "En los sillones de mimbre, / en larga hilera, / la aristocracia / orilla la marea... / ¿Se aburre? / ¿Acaso espera / que se quede solitaria la ancha vía / para pasear el chic de sus siluetas?", se pregunta Doelia C. Míguez en 1918.

Era la misma humanidad, que se aburría de tanto sentirse satisfecha, la que recorría los negocios y se dedicaba —entre otros entretenimientos— a "Las vidrieras": (también según Doelia C. Míguez).

"Oh, las mágicas vidrieras de la Rambla / El primer día el que llega las recorre alborozado. / Hay para todos los gustos, para todos / los que tienen cheques listos en los bancos. / Hay gemas imposibles / para los raros, / y hay flores que parecen japonesas / para morir en principescos vasos. / Los chinos exponen biombo y abanicos, / los indíues sus metales cincelados, / sus cofres, sus marfiles /

y sus puñales de labrado mango: / Esos puñales... / Están de más entre el rumor mundano / del que va por ver el mar, / del que va por sumergirse entre el oleaje manso".

"ALEGRIA, HABLA EN VOZ BAJA..."

El rumor mundano ahogaba todo intento de autoanálisis en ese país "que tenía un porvenir immense" en su carácter de "granero del mundo", con "riqueza ilimitada" y "posibilidades incontables", como dice un sociólogo...

Y Mar del Plata era el receptáculo final de tanta vanidad irracional.

"¡Oh, Mar del Plata! Jardín de amores / donde se lucen entre las flores / todas las gracias de la mujer! / Aquí la dicha triunfa en su fiesta, / no hay en el mundo playa como ésta. / ¡Si estando en ella todo es placer!", llegó a decir Ricardo M. Llanes... cosa que nos sugiere inmediatamente una "alemanada" no por realista menos poética: "¡Oh, alegría, ten cuidado, habla en voz baja, no sea que se despierte el dolor!"...

Delante de los mismos ojos de los protagonistas

se preparaba la tormenta, pero nadie la veía... o en todo caso se apelaba a subterfugios:

"Frente a las canchas del golf / está el cementerio... / Dos metros de ladrillos le añadieron a la tapia / para que no se vieran sus cruces desde lejos...", dice también Doelia Miguez, con bastante perspicacia...

Hoy se juzga esa realidad con un criterio más amplio:

"Hacia fines de la década del 20 era aparente que la burguesía liberal ya había cumplido su ciclo natural como clase gobernante; su permanencia en el poder se hacia cada más difícil por la vía del sistema jurídico institucional que ella misma había creado", dice el Arq. Ortiz, y agrega:

"La tarea más significativa que encaran la aristocracia y la alta clase media argentinas a través de la acción gubernamental y privada en la etapa final del liberalismo, es decir antes del cambio de la realidad mental y positiva de nuestro país que se operará después de la Segunda Guerra Mundial, es el desarrollo y posterior remodelación de Mar del Plata, ciudad que adquiere la dimensión definitiva de gran balneario, a la manera de Niza y Biarritz, durante la década del treinta".

Y si bien no se equivoca Ortiz en cuanto a realizaciones materiales se refiere, principalmente por la urbanización de playa Grande y el aflujo de numerosas familias elegantes en aquella zona, ello es solamente el canto del cisne de un proceso que había culminado, en nuestra opinión, en 1914, con su epicentro en la Rambla, "el "Club", el Bristol, el Paseo General Paz y el magnífico arco de grandes residencias que bordeaba la playa frontera.

En 1914, precisamente, decía un redactor del "Álbum Argentino", que ya hemos citado, con referencia a la "vida social" en la ciudad:

"Ningún balneario del mundo puede ofrecer, como Mar del Plata, una sociabilidad tan exquisita.

Es que Mar del Plata no es como sus congéneres del viejo mundo, un salón que abre de par en par sus puertas a los aventureros venidos de los cuatro puntos cardinales, de todas las comarcas de la tierra. Múltiples circunstancias se aúnan para darle un cachet aristocrático que no puede ser roto.

Como nuestro país no es, ni lo será por mucho tiempo, una escuela del turismo mundial, no hay temor de que se vea injuriado Mar del Plata por los caballeros de industria y las "demimondaines" que infectan casi todas las estaciones balnearias del viejo continente. En nuestra espléndida playa la alta sociedad argentina se encuentra en su casa... En todas partes, en las arenas de la playa, en el paseo de la rambla, en las tertulias de los clubs y en los salones de fiestas del Casino y de los regios hoteles se ve los mismos rostros y se escuchan los mismos nombres familiares...

LA CASA DE LA ALTA SOCIEDAD

En 1938, sin embargo, aún antes de que se inaugurara la ruta 2, las cosas habían cambiado.

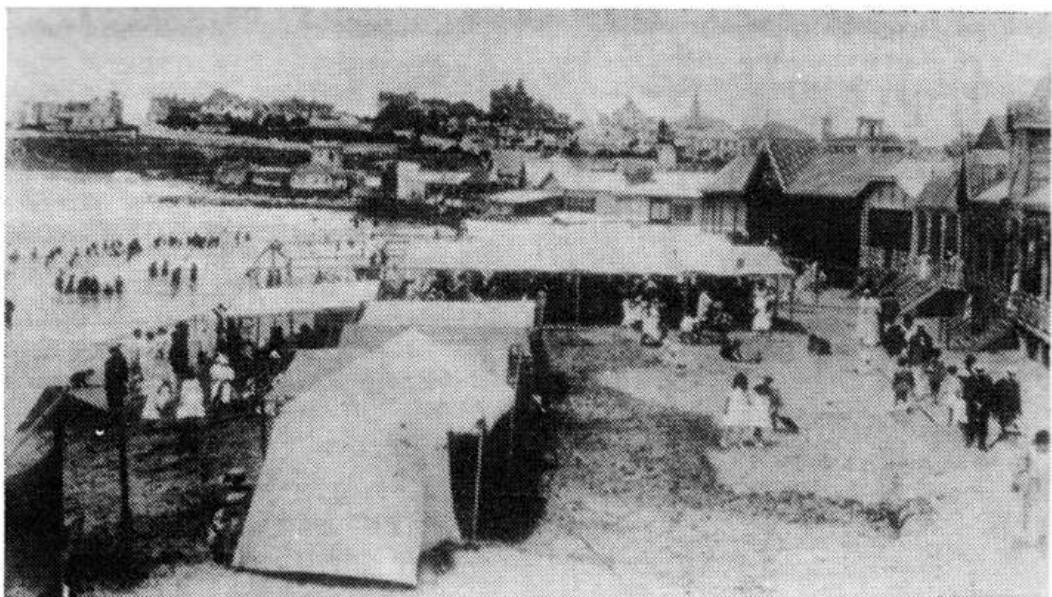
Con Alvear y su "Villa Regina" se produce un éxodo progresivo de la gente bien o "todo el mundo", que pasa de playa Bristol a playa Grande para huir de la "foule" que lo va invadiendo todo. El capital, emergente, busca la alianza con el apellido, que en no pocos casos es lo último que va quedando. Ya lo veía Doelia Miguez algunos años antes:

"El que llega / se pone de punta en blanco. / Da a todo el hotel la vuelta / y escudriña con sus ojos de recién llegado / por ver si se descubre la heredera..."

No cometaremos, de todas maneras, el error de juzgar a nadie como individuo. Hubo, por su-



Aquí la dicha triunfa en su fiesta, no hay en el mundo playa como esta, si estando en ella todo es placer... (Plaza Mesquita, frente al "Barrio Chino", sobre la actual Playa Popular).



Un balneario exquisito, que no abre sus puertas a los aventureros.

puesto, muchos "self-made-men" cuyos hijos adquirieron los modos de los presuntos aristócratas, tras pasados, a su vez, de la clase tradicional argentina al estrato europeizante que dominó la "belle époque".

Los "caballeros de la industria", de cualquier forma, no se detienen. Y los tiempos cambian. "En los años que van desde la conclusión de la Primera Guerra Mundial hasta fines de la segunda, se fue formando y consolidando la gran clase media argentina", dice Ortiz. Esta clase media, formada por los empleados de la administración nacional y de las empresas privadas y los pequeños y medianos comerciantes hacían, en general, su escapada a Mar del Plata.

El balneario se democratiza. Algunos, no obstante, no quieren aflojar, como el tantas veces citado Raúl Peña Mistral, poeta:

"Oh, ciudad bendita, si un día un tirano / viniese tu almita de nardo a enturbiar, / escúpele el rostro, o con férrea mano / arrástralos en la arena, junto al bravo océano... / ¡Nunca la canalla sabrá gobernar! / Oh ciudad bendita, florida barranca / llena de fragancia y poesía sutil, / que el mar os arrulle con música franca, / que el progreso os cubra con túnica blanca; / ¡Salve Mar del Plata, mil veces y mill..."

ESTOS MUCHACHOS SOCIALISTAS

En la ciudad con almita de nardo, mientras tanto, gobernaban, con algunas interrupciones, los socialistas.

En efecto, en 1920 asciende al cargo de "Lord Mayor" Teodoro Bronzini. Rufino Inda, otro socialista, ocupa su puesto, luego de una intervención del gobierno provincial, en 1922. Retorna Bronzini a la intendencia en el 24. En 1926 Juan A. Fava,

también socialista, lo sucede. En 1927 vuelve Rufino Inda a desempeñar el cargo, que es retomado otra vez por Bronzini en 1928. En 1930, obviamente, las cosas cambian. Pero durante un decenio, pues, la comuna está en manos del socialismo.

El tal gobierno, sin embargo, suscitaba resquemores en los que no querían ceder el cetro —en esta ciudad bendita, con almita de nardo, llena de fragancia y poesía sutil— a "la canalla"...

Problemas, por supuesto, los había para dar prestar. La "Comisión Pro Mar del Plata", por ejemplo, a cuya labor nos referimos más detalladamente en otra parte, preocupada por el abandono en el que había caído toda la obra de la antigua "Comisión de Fomento Sur" y el posterior Club Mar del Plata alega: "tampoco la Municipalidad supeditada a funciones extrañas hasta cierto punto a las actividades de la playa, por la viciosa organización del municipio, se ocupó de impedir el desastre de la zona que es su fuente de vida más importante" y el periodista Josué Quesada, defensor hasta la médula de los "caballeros clubmen" —los que podía sacar partido— dice en "La Semana de Mar del Plata" de 1927 después de despedirse —con mucha elegancia, eso sí— contra el gobierno communal de Mar del Plata: "¡Estos muchachos socialistas!..."

NUEVOS TIEMPOS, NUEVO CAMBIOS

Las cosas habían cambiado evidentemente, desde los albores del siglo, en cuanto a socialismo se refiere, en la vida de los marplatenses. En la época que tratamos se robustece la posición social de los integrantes de la clase media y la ascensión continúa en todos los estratos, como corresponde a un país de fuerte "permeabilidad". Son ya las chicas elegantes que llenan las páginas de la

crónica social y en los diarios del pueblo aparecen las listas de las "familias" que se han visto en el cine en la función de la tarde...

En 1919 se funda el Colegio Nacional y por consiguiente ya no tienen que ir a Dolores los jóvenes con inquietudes de superación...

Surge el fútbol como deporte popular y se multiplican los clubes. Las carreras de bicicleta también ocupan la atención de los muchachos, y el automovilismo en ciernes es algo que empieza a asomar en el horizonte marplatense.

La oposición entre ciudad de veraneo-ciudad estable, de todos modos, sigue en pie. El trote de los caballos de la primera "villalonga" que pasa, Luro abajo, cargada con los equipajes de la primera "familia" de "veraneantes" marca el comienzo de la "temporada". En marzo, cuando se ha calmado el trajin, vienen "los ingleses". Ellos son los últimos en abandonar la ciudad, cuando las tardes se hacen frescas y una ligera bruma se alza sobre el mar, allá, en la playa del "Saint James"...

Se tapian entonces puertas y ventanas y hasta el año que viene. La calle San Martín se acaba entonces en Santa Fe... y a vivir el largo invierno tocan.

En este largo invierno marplatense surgen algunas inquietudes. Hay quien toca el violín e integra algún cuarteto. Hay quien gusta del teatro y se anima a montar alguna obrita; y hay quien escribe poesía... en una mesa del "Almacén Buenos Aires" (1) aliadófilos y germanófilos, conservadores y "peludistas", socialistas y no tanto no pueden refrenarse y los dardos van y vienen. No siempre publicados, algunos versos han llegado has-

ta hoy en la memoria de algún testigo —y que nos vengan a decir qué cosa es el folklore— que recuerda: "Es saraza el patriotero / lechuza de sacristía, / que ser escritor quería / ayudado de Fantón (2). / Muchas veces en "la cloaca" (3) / sus copias las ensartaba / y como propias las daba / de su cráneo de algodón"...

En la calle San Juan, entonces "Patagones", (dicha por alguien con mucho gracejo "La Patagonia") mientras tanto, los "cafishios" explotaban a las "pupilas" de ciertas "casas", donde era frecuentes diálogos como éste: "Vamos a ver che María / a lunes hemos llegado; / quiero ver lo que has ganado / la semana que pasó; / rendime cuenta y no vengas / con algún cuento fulero, / ya sabés que muy cabrero / para estas cosas soy yo. / —Ahí están todas las latas, / ahí están sobre la mesa, / cuéntelas con ligereza / y en plata conviértalas. / —Quince pesos solamente / has ganado, che María, / eso es una fulería / o con embrollos me andás. / —Si le parece querido / que poca plata he ganado / vaya nomás al carajo / y en busca de otra mujer / que le dé cincuenta pesos / por semana, tantamente, / que el juego es un buen cliente / para un sonso como usté"...

"¡Salve Mar del Plata, mil veces y mil", decía, sin embargo, el poeta.

(1) El edificio existe aún. Es la "esquina de la trecita" de Rivadavia e Hipólito Yrigoyen.

(2) Padre Fantón, párroco de San Pedro.

(3) El diario "El Progreso".

(4) Autor: Crisóstomo Dulari, italiano, vendedor de pan.

(5) Autor: Ricardo Suárez, español, carpintero.



UNIDADES "0 KM."
ENTREGA INMEDIATA

DODGE CORONADO Automático
DODGE POLARA Cupé
DODGE GTX V8c. 230 H.P.
DODGE Camión DP-600 Diesel
DODGE Camión DP-800 Diesel

Calle 52 N° 3051
T. E. 3511 - 3399
NECOCHEA

Avda. Juan B. Justo y Las Heras - T. E. 8-0861-62
MAR DEL PLATA

Calle 1 y M. Guerrero
T. E. 5196
Gral. MADARIAGA

La "Perla" se deteriora

"La Intervención Nacional de 1917 dejó acéfala la Comisión de la Rambla Brístol", informa la "Memoria de la Comisión Pro Mar del Plata" del 27 de febrero de 1921, y añade: "El gobierno que sucedió a la intervención continuó con la misma política y de este modo la Rambla y sus anexos de las Explanadas, Paseo General Paz y demás sitios adyacentes quedaron sin una intervención propiamente dicha y la consecuencia fue el deterioro y la destrucción parcial de esas valiosas construcciones..."

Con el ascenso de Irigoyen al poder había pasado, pues, la época de "las vacas gordas" para los creadores del "Biarritz Argentino". El mar socavaba los cimientos de la Rambla, el pasto crecía entre las baldosas de ambas explanadas y las preciosas tulipas importadas de las no menos preciosas columnas que engalanaban esos paseos yacían por tierra en mil pedazos. "Todo había caído", dice la Memoria.

Es así que el 9 de febrero de 1920 un grupo de caballeros decide convocar a sus iguales a una reunión a celebrarse el sábado 14 del mismo mes en el Splendid Théâtre de la Rambla.

La situación era angustiosa. "El Club Mar del Plata, profundamente afectado en sus finanzas por la sanción de la patente al Casino cuyo producido fue destinado a rentas generales, desviándolo de su natural aplicación, poco y nada pudo hacer como organismo impulsor del progreso edilicio". "Tampoco la Municipalidad... se preocupó de impedir el desastre... y los simples particulares, desaparecido con el Dr. Dávi-

la el último de los abnegados servidores de Mar del Plata, y dispersos y desalentados los demás por la guerra mundial y el abandono de los poderes públicos, se llamaron a silencio y a la inacción, convencidos sin duda de su impotencia..."

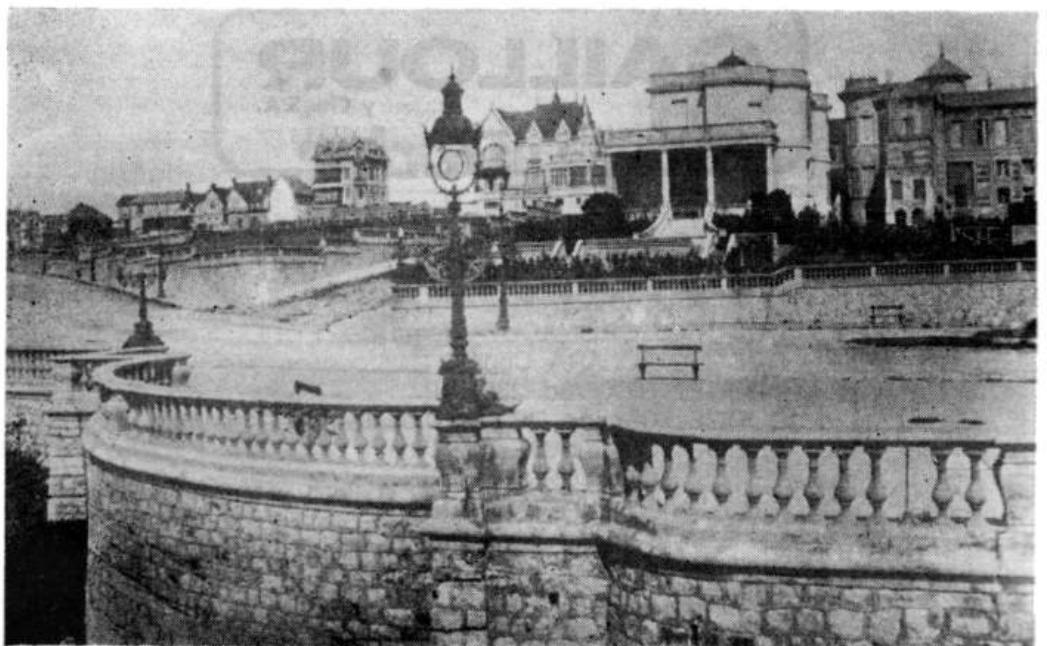
De la Asamblea inicial, no obstante, surge la "Comisión Pro Mar del Plata", cuyos más activos componentes, fueron, entre otros, los Dres. José Tomás Sojo, José A. Ahumada, Adrián Beccar Varela, Pablo Cárdenas, el Sr. Raúl Panelo y los ingenieros Humberto Canale, Carlos Agotes y Guerino Talevi.

Su obra, sin duda, fue importante. "Sus propósitos —dice una crónica de 1931— se manifiestan en las publicaciones de sus memorias anuales, con lujo de detalles, que sugieren a los Gobiernos y aconsejan a las instituciones todo lo que Mar del Plata requiere para poder decir con orgullo patriótico: "Mar del Plata, primer balneario del mundo".

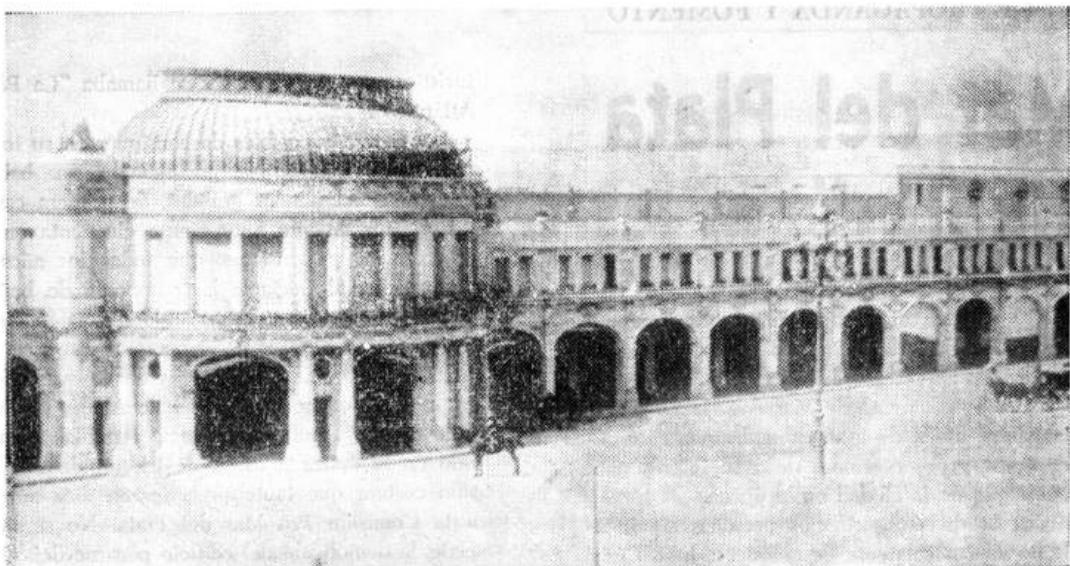
Desenfocados o no esos comentarios (que parecerían estar entre los primeros antecedentes de cierta megalomanía tipo "Mar del Plata Capital Turística del Mundo") lo cierto es que con el fin de la guerra europea termina aquí una época y la llamada "anarquía" argentina cae en la cuenta de que su reino se derrumba. Hay que "salvar" a la ciudad, de todos modos, de la destrucción que la amenaza y en ese aspecto es indudable que cabe a la Comisión un gran papel.

Los cimientos de la rambla habían quedado a la vista, arrastrada la arena por las aguas, en abril de 1921 y es por obra de la Comisión Pro Mar del Plata que los poderes públicos deciden construir las escolleras de la playa Brístol. Tales obras, base de las actuales, permitieron en definitiva la existencia de las playas detrás de las cuales se construyó luego el Casino.

Monstruo semejante ni se soñaba, empero, en 1921.



En 1920, el pasto crecía entre las baldosas de ambas explanadas... y las preciosas tulipas de la no menos preciosas columnas que engalanaban esos paseos yacían por tierra en mil pedazos...



El mar oradaba los cimientos de la orgullosa Rambla, amenazando destruiría.

cuando la "Rambla de material" tenía apenas siete años, aunque acusaran sus molduras alguna deficiencia de construcción. Se pensaba, en cambio, en prolongar el edificio, "hasta la Casa de Máquinas por el lado Sud y hasta el Club Mar del Plata por el lado Norte".

A ese respecto, el 14 de julio de 1922, en carta al Gdor. José Luis Cantilo se presentaba el proyecto de ampliación de la Rambla ofrecido a la Comisión Pro Mar del Plata por la empresa Dyckerhoff y Wildman. Se trataba de "una construcción abierta, formando una vistosa promenade en cuya parte baja estarán las dependencias y con una bien desarrollada galería abierta al nivel de la playa". El proyecto, sin embargo, no pasó de tal, a pesar de la "maquette en colores" ex-

puesta en un salón del paseo...

Algunas ideas de la Comisión necesitaron muchos años para verse concretadas (como el camino costanero Mar Chiquita - Miramar - Necochea). Otras fueron pronta realidad (como la electrificación del tranvía, que corrió por primera vez impulsado por electricidad desde la Estación Norte hasta la Escollera Sud en enero de 1923) y otras, finalmente muestran la mentalidad argentina de entonces (como las gestiones con la Mala Real Inglesa para que llegue a nuestro puerto el transatlántico "Reina del Pacífico" con más de 300 turistas ingleses que han oído hablar al principio de Gales de nuestro gran balneario, en el que comprobarán que en la tierra argentina hay mucho de la civilización y cultura de la vieja Europa...)

EN VISPERAS DEL CENTENARIO...

Sentimos el legítimo orgullo de ser marplatenses y de haber aportado desde hace más de 37 años nuestro granito de arena al engrandecimiento de nuestra ciudad.

BIANCHINI & Cia. S.A.C.I.

T. E. 2-2356 - 3-8759
DORREGO 531 / 71 - MAR DEL PLATA



MOSAICOS
SANITARIOS
REVESTIMIENTOS
MATERIALES DE CONSTRUCCION

"Mar del Plata Anuario"

En 1930 aparece el primer número de una publicación, "Mar del Plata Anuario", que al año siguiente cuenta con el patrocinio de la "Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata".

Revista interesante, de gran calidad, aporta un cúmulo de datos y observaciones de gran interés para el conocimiento de la ciudad en la época.

Escriben los diversos artículos personas significativas de la vida marplatense de entonces: Julio César Gascón, el Dr. Rómulo Etcheverry, Edgardo Arata, Antonio Faramiñán, el ingeniero Gregorio Sas, Teodoro Bronzini, Alfredo Kissling, Amadeo Courel, Luciano Arrué, Rufino Inda, Romualdo Bedogni, Enrique Orlandini.

Los temas son los lógicos para la época y las circunstancias: "Génesis de la Fundación de Mar del Plata", "Baños y Clima Marítimo", "Los Hoteles de Mar del Plata", "El Puerto", "Pavimentos", y comentarios diversos sobre asociaciones y clubes, deportes, sociedades de beneficencia, ateneos, plazas, paseos y jardines, y una nutrida serie de otros datos e informes sobre comercio, ferrocarril, correo, edificios públicos, etc., etc.

Muy buenas fotografías complementan la revista y una serie de avisos de propaganda, ilustrados los más brindan un panorama inmejorable de la ciudad

turística, que por entonces se llamaba "La Perla del Atlántico".

Los datos, imposibles de consignar en su totalidad, naturalmente, informan, por ejemplo, que había más de "cincuenta hoteles grandes, de primera categoría, y aproximadamente unos ciento cincuenta entre hoteles chicos y pensiones que todos los años abren sus puertas al iniciarse la temporada de baños" . . . y, entre otras cosas, la correspondencia se distribuía a las 7, 8.30, 17.30 y 19.30 horas . . .

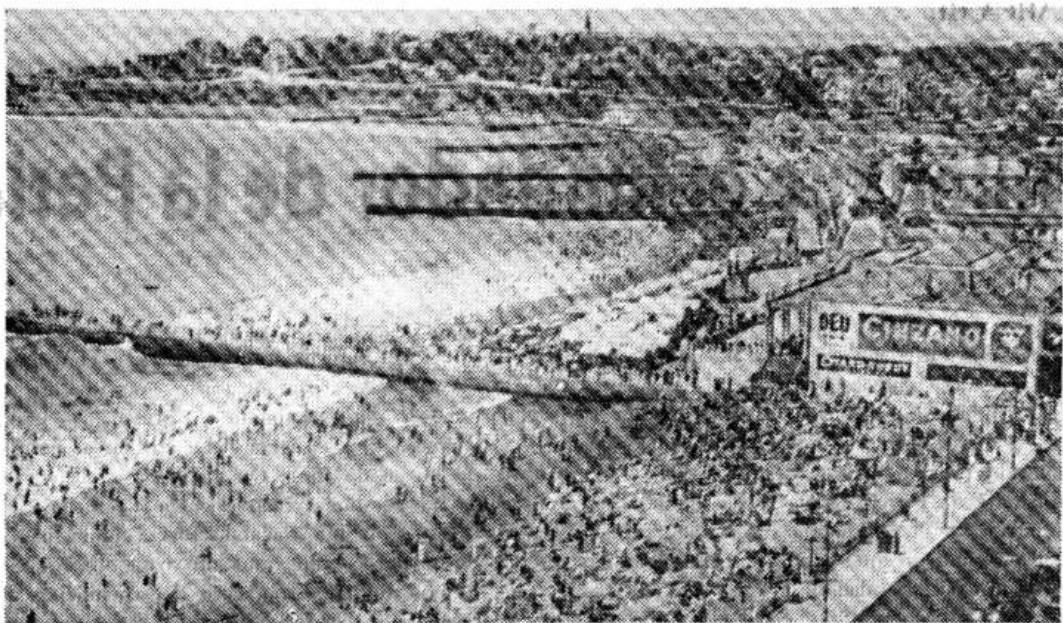
El artículo más valiente, si cabe la expresión, quizás sea el del escribano Luciano Arrué, que se permite criticar la ubicación de la Rambla, tema debatido en la época a causa de los problemas de erosión costera que tanto preocuparon diez años antes a la Comisión Pro Mar del Plata. No se atreve a pedir la demolición del edificio pero no deja de decir que "concibe la Rambla como un lugar amplio, sin más elementos que los requeridos para la comodidad de los que se bañan o pasean, y no como un centro de todo género de comercios", para preguntarse luego: ¿Serán rectificados algún día los errores que informan la construcción de la Rambla monumental?

El número siguiente de la revista, correspondiente a la temporada 1931-32, informa que la Asociación de Propaganda y Fomento fue creada en el mes de julio de 1928 con el fin de impulsar el desarrollo de Mar del Plata como ciudad de veraneo. Para ello estima que deberá hacerse propaganda tanto en el país como en el extranjero sobre las ventajas de Mar del Plata, para cuyo acrecentamiento se gestionarán ante los poderes públicos todos los recursos, beneficios, apoyos, colaboraciones e iniciativas que se consideran interesantes.



La Rambla Bristol cuya ubicación cuestiona Luciano Arrué.

(Archivo Histórico Municipal)



La descripción de las playas y notas referidas a los baños de mar ocupan gran parte del espacio de la revista "Mar del Plata Anuario".

Uno de los puntos capitales, sino el más importante, se refiere a la construcción de "un camino pavimentado entre la Capital Federal y el balneario". Con premonitorias palabras se afirma: "El día que Mar del Plata esté unida por una carretera firme a la Capital Federal habrá dado el más decidido paso hacia su grandeza futura, hoy que el vehículo automotor es la indiscutida preferencia del turista..."

Dos artículos, posiblemente, se lleven la palma de la publicación. Uno habla de la democratización progresiva del veraneo y de los balnearios tanto europeos como americanos, donde "al lado de los príncipes tronados o de las brigadas de condes y marquesas, se ven modestos burgueses, empleados y hasta obreros... a tono con el soplo renovador que sacude a la sociedad actual".

El otro, por su parte, se refiere a los comisionados actuantes desde el 6 de setiembre de 1930. Sin dejar de referirse a la "falla legal" que el régimen importa ni al déficit de 170.000 pesos (!) que arrojó el ejercicio del año 31, se estima que las gestiones de "los doctores Meyer Pellegrini, Alvarado y Meabe, es decir los tres comisionados últimos que ha tenido Mar del Plata", podrían considerarse como "favorables al progreso de nuestra ciudad" en la que "especialmente el funcionamiento de los casinos han de permitir más adelante mejorar este estado de cosas allanando las dificultades económicas que aminoran su gravedad por el carácter general que hoy tienen en el mundo..."

El número siguiente, 1932-33, continúa en el mismo tono, aunque incluye algunos artículos literarios y revela ya un "modernismo" que no se detendrá: "En nuestras playas, vestidas con el traje ideal, es decir con los variados modelos de pijamas, es frecuente hallar verdaderas bellezas; cuerpos y caras per-

fectos, bañados por ese sol que obra prodigios. Los trajes sencillos, la vida a pleno aire, el baño de sol, han modelado en la mujer los rasgos... de la nueva belleza...", dice Josefa Colombo, profesora del Colegio Nacional.

El panegírico de Agustín P. Justo, presidente de la Nación en ese momento, es "la perla" de la entrega: no merecía menos quien "no necesita guardaespaldas. Su correcto proceder, su moralidad y su valor personal restan trabajo a los guardias... Sano y hermoso ejemplo..."

En 1938, el sexto ejemplar del anuario —después de algunos números faltantes— aparece editado bajo los auspicios de la Intendencia Municipal, con la dirección del Dr. Manuel María Oliver, quien afirma que, al hacerse cargo de la revista, "vibra en la retina la visión de la Gran Ciudad que resplandece en el cielo argentino como una estrella nueva"...

En la primera página campea una fotografía de D. José Camusso, intendente municipal, "cuya biografía está trazada con solo analizar las conquistas efectivas que la ciudad realizó en todos sus aspectos esenciales"...

Y como amor con amor se paga, dice el propio Camusso: "Anuario Mar del Plata, síntesis feliz de informaciones utilísimas y verdadero alarde gráfico, hace honor a las publicaciones locales y servirá de eficaz cicerone al turista, despertando en sus lectores el deseo de visitar esta metrópoli veraniega de la República".

Hoy, en la ciudad multitudinaria, nadie conoce la existencia del "Anuario" ni de la "Asociación de Propaganda y Fomento". Muy pocos sabrán quién fue D. José Camusso. Sirvan estas líneas, aunque más no sea, para renovar los testimonios de su paso por nuestra historia cotidiana.

¿Quién fue el fundador de la Perla?

"Barreiro dijo este clavo / se lo encajo al vasco duro; / creyéndose muy seguro / el saladero entregó. / Luro que el negocio vio / se le prendió sin apuro...", dijo alguna vez D. Gregorio Goroso, más conocido por Rosendo Flores.

"Verdadero" o "Falso", (como dicen algunos juegos de palabras y hasta algunos exámenes sui generis) el pensamiento que Goroso atribuye a Barreiro, la entrega del saladero a Luro por un periodo de prueba y su posterior compra por el "vasco duro" junto con la mitad del ejido del pueblo son hechos ciertos.

Si Barreiro ofreció la operación o la solicitó Luro es lo que todavía está por verse, aunque es probable que nunca se aclare.

Y que el poblado era misero y agonizante a la llegada de Luro nadie lo puede negar.

De los sucesos posteriores arranca la polémica a que hemos hecho alguna referencia en el Nº 2

de este Suplemento, encabezada con aquello: "Varias veces con los Luro / por si eran o no amos / de contrapunto se estuvo / Jacinto Peralta Ramos". (La cuarteta debe atribuirse, posiblemente, al bueno de Josué Quesada).

La cuestión, como decíamos entonces, viene de lejos, pero fue tomando fuerza junto con el progreso del pueblo y maduró para el año 20, con la celebración del centenario del nacimiento de Luro. Madurada, cayó a la tierra y se consubstanció en ella, volviendo al polvo del que había salido.

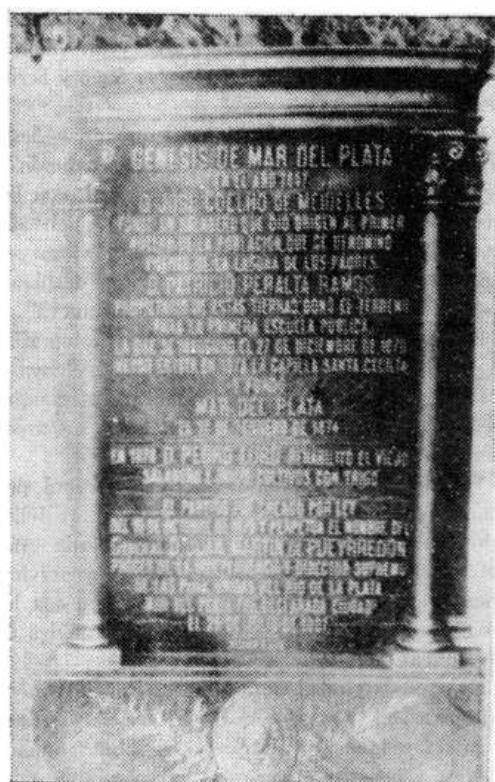
Nuestro propósito, aquí, es resucitarla para divertirnos —y divertir a los lectores, según esperamos— y ver hasta dónde puede llegar la imaginación del hombre.

En 1914, año de verdadera euforia liberal, en que los argentinos creían —como dice un sociólogo— que Dios era criollo, se avivó el rescoldo del litigio tácito y hubo escaramuzas.

Decíamos, también, alguna vez, que muchos debían haber quedado tranquilos en el pueblo cuando Pedro Luro dejó de atar su caballo en el palenque del juzgado.

Algunos de éstos —o su partidarios— aprovecharon, ese año, una ocasión propicia para arrancar agua a su molino: el centenario del nacimiento de P. Peralta Ramos, celebrado el 17 de mayo de 1914.

En efecto, en el programa de actos preparado para la ocasión no se nombra a la avenida Luro, a la entonces plaza del mismo nombre ni por casualidad. El dia 14 de mayo, por ejemplo, se anuncia cinematógrafo al aire libre, en las plazas Florida y principal. Y se aclara que si por causa mal tiempo los ejercicios arobáticos programados no pudieran llevarse a efecto en la plaza principal se realizarán en el circo Romano con entrada gratis. La Municipalidad, por su parte, decreta el desbanderamiento de la plaza principal, y el Concejo Deliberante, al sancionar la ordenanza por la que se erigirá una estatua del fundador de la ciudad establece que "se emplazará en el centro de la avenida principal, donde se produce la intersección de la calle Mitre..." (Nadie pudo prever, entonces, que en el programa se incluirían partidos de fútbol: y aquí no hubo más remedio que emplear en la lista de festejos, el nombre tabú: uno de los "teams" que intervino en la disputa de la copa "Centenario Patricio Peralta Ramos" se llamaba —oh paradoja— nada menos que "Pedro Luro"...



Los nombres de los personajes enfrentados por la polémica, en una placa del existente en el edificio municipal.

"El Progreso", en la circunstancia, dice el 16 de mayo de 1914: "Con acuerdo de Don P. P. R. se hizo el nomenclátor de las calles, bulevares y plazas del pueblo; y aquí, en eso que parece un detalle de poca importancia, se ven patentes dos rasgos de su fisonomía moral: la modestia y la generosidad.

Para hacer recordar su nombre pudo adjudicarse una plaza central alrededor de la que habría de ir conglomerándose la edificación del pueblo por él fundado; no obstante fue a fijarle muy al extremo, a Poniente, donde apenas ahora, a los cuarenta años, puede decirse que la alcanza el vecindario..."

Y en los fundamentos de la ordenanza por la que se solicita la erección de una estatua, ya referida,

después del panegírico correspondiente "al esfuerzo magno de un hombre, que con la visión perfecta del futuro, movido por el influjo de una concepción genial, se lanza a buscar en la pampa abierta e inhospitalaria un lugar que llegará en el porvenir a ser el asiento del núcleo urbano más opulento entre las ciudades nuevas de la República", se dice:

"Es justo que nuestras calles ostenten el nombre de otros hombres, muy dignos y muy meritorios, y se olvide al fundador, al ciudadano altruista a quien le debe el ser?"

Esto no se ha visto en ninguna parte y sólo puede atribuirse a propósitos menguados, de baja política..."

Y mientras esto pasaba en Mar del Plata, apa-

ESDIPA

S. A. I. C.

**Exportación e Importación
Selección de
conservas envasadas**

**PLANTA MODELO
Calle F y G - T. E. 8-0612
PUERTO MAR DEL PLATA**

**Goncalvez Díaz 1013
T. E. 21-2792
BUENOS AIRES**

rece en la capital el "Álbum Argentino", libro dedicado al estudio de la provincia de Buenos Aires. Su vida, su trabajo, su progreso... Y allí, en los "Antecedentes históricos sobre los orígenes y formación de Mar del Plata", además de una fotografía de Luro con el epígrafe "Fundador de Mar del Plata", se publican (en castellano, inglés y francés, como corresponde), algunas opiniones que



La placa en la fachada del Club Mar del Plata reavivó la polémica.

no concuerdan con las que hasta ahora hemos expuesto y que no harían sino aumentar el problema:

En efecto, el periodista de turno, evidente partidario de "los otros", informa:

"Respondiendo a nuestro programa de ir a buscar en las fuentes más autorizadas e insospechables los antecedentes que informan el origen de cada uno de los centros urbanos de la provincia de Buenos Aires, hemos registrado archivos, leído periódicos y crónicas y recogido referencias de personas respetables para establecer la historia verdadera de la fundación de la hoy floreciente ciudad atlántica.

Su origen legal no debe confundirse con su origen real. Solicitar de acuerdo con las leyes de la provincia la formación de un centro urbano no importa en todos los casos un derecho legítimo e indiscutible a ser considerado como su verdadero fundador". Y, acto seguido, comienza el panegírico de Luro, evidentemente acuñado por Pedro Olegario, pues enseguida se inserta su famosa carta a Alberto del Solar.

Pero no pararía ahí la cosa. Algunos años más tarde, el 28 de diciembre de 1919, al emplazarse en la fachada del Club Mar del Plata la placa recordatoria de la ordenanza del 6 de abril de 1907 por la que se "Devuelve a la Avenida y Plaza América su antiguo nombre de Plaza y Avenida Pedro Luro", se enciende nuevamente el fuego de la controversia, que arderá con alta llama para el 10 de marzo de 1920, cuando se celebra el centenario del nacimiento de Pedro Luro y se coloca la piedra fundamental de un monumento que no se levantó. (La placa citada está hoy en el frente de la Municipalidad, sobre Luro).

Los diarios de Buenos Aires consignan entonces cartas y más cartas de estos Montescos y Capuletos de nuevo cuño, interesados más en el brillo social que en los altibajos de una polémica cuyo fundamento socioeconómico —en nuestra opinión y para decirlo con palabras actuales— estuvieron muy lejos de comprender.

No faltaba, claro está, quien atizara la hoguera de la disputa: En la "Guía indicadora social de los balnearios", publicada bajo el patrocinio del Club Mar del Plata, edición de 1924, se podía leer, al respecto que:

"En la fundación de Roma todo es claro; en la fundación de Mar del Plata todo es oscuro, discutible, objetable. Comparten en Roma la gloria de la iniciación Remo y Rómulo. En Mar del Plata se excluyen: o fue Rómulo o fue Remo. No caben los dos juntos..."

El tiempo ha pasado, de todas maneras. Los ecos de la controversia se los ha llevado el viento y no podemos evitar el recuerdo de Manrique:

"¿Qué se hizo el rey Don Juan? / Los infantes de Aragón / ¿qué se fizieron? / ¿Qué fue de tanto galán, / qué fue de tanta invención, / cómo trujeron? / Las justas y los torneos, / paramentos, bordaduras / y cimeras, / ¿fueron sino devaneos? / ¿Qué fueron sino verduras / de las eras?..."

En seguros, solamente lo mejor es bueno...
COMPANIA ASEGURADORA ARGENTINA S.A.

Representante en Mar del Plata:
FRANCISCO D. DI LERNIA

BELGRANO 2531

T. E. 28797

**UN CLIMA IDEAL PARA
CADA PRODUCTO**



Hace 50 años, en una Mar del Plata aún incipiente, nacía un establecimiento que con el tiempo se convertiría en un puntal de la industria marplatense.

Catorce años más tarde, el "FRIGORÍFICO DEL SUD-ESTE" se convertía en el primer establecimiento frigorífico de la ciudad.

A partir de allí comenzaría una evolución, una evolución que acompañó al desarrollo de la ciudad hasta nuestros días después de haber servido de apoyo a importantes firmas exportadoras e importadoras.

Por haber vivido treinta años junto a la ciudad, colaborando por hacer más y mejor, festejamos con orgullo estos primeros CIEN AÑOS de Mar del Plata.

Frigorífico del SUD-ESTE S. A.

AV. JUAN B. JUSTO 3333 - MAR DEL PLATA

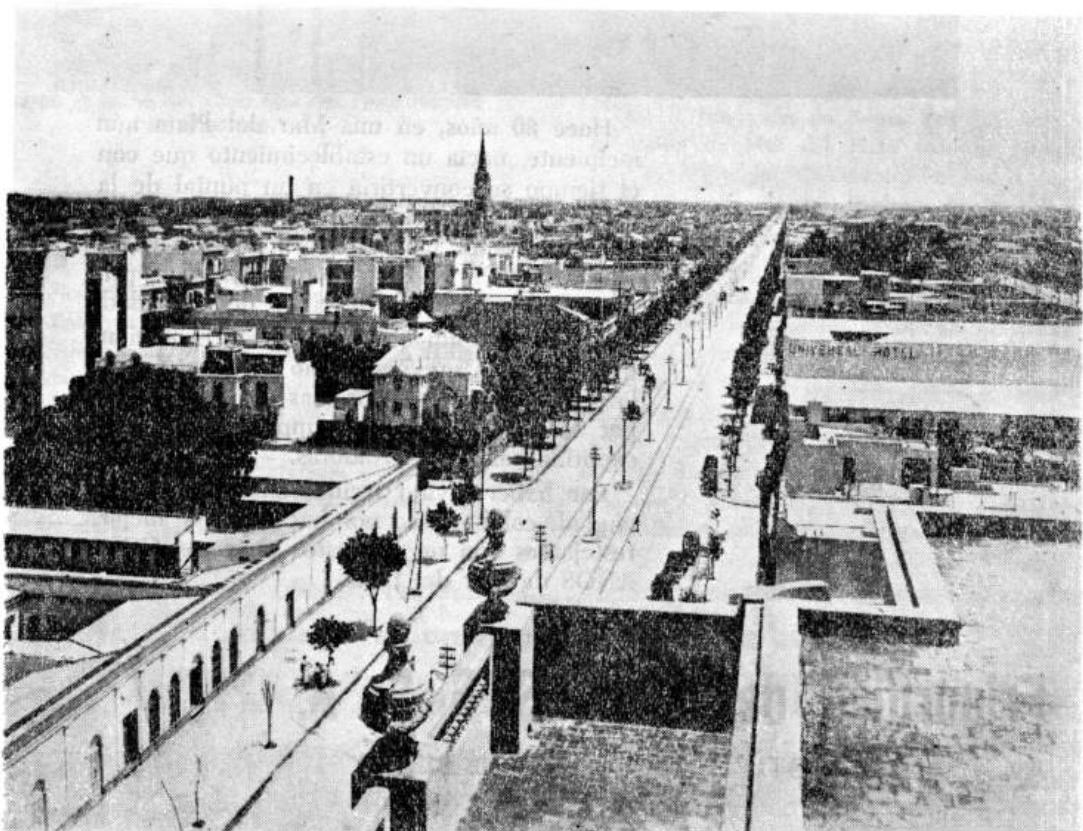
(Para PLANTEO, como aporte a ese valioso esfuerzo de contar "la otra historia de la gran ciudad")

Enrique David BORTHIRY

Mar del Plata fracturada

El arroyo Las Chacras es una frontera natural a partir del vapuleado saladero convertido en germen civilizador por los pragmáticos y que surge concretamente como una expresión empresaria adecuada a la época y a las circunstancias: materia prima abundante y accesible, mano de obra barata y fácil de condicionar. Ni afán progresista de Meyrelles, ni visiones milagrosas de Peralta Ramos, ni laboriosidad desinteresada de Luro. Simplemente trazos en la vida de los hombres que bus-

can las mejores condiciones para el usufructo personal y que inevitablemente provocan una actividad que, a veces, genera fuentes de trabajo y la comunidad que de allí se origina. Mar del Plata no surge como un oasis edénico donde hombres virtuosos sueñan con la dicha de otros hombres. Suponer eso es una utopía. Y acá se mueven realidades. A partir de allí, todo lo demás. Descubierta la "costa galana" por las clases adineradas, utilizados "sus encantos naturales" como lugar de recreación,



El centro está allá. Con sus escuelas, sus iglesias, sus plazas, sus bibliotecas... (Avenida Luro desde Entre Ríos hacia el N. O.)

la geografía edilicia y humana queda fracturada. Del arroyo Las Chacras hacia el mar, la ciudad y las características de quienes la habitan o la disfrutan. Del arroyo Las Chacras hacia el campo, el caserío que ni siquiera es aldea, donde se refugian los que trabajan o sobreviven o intentan superar la frontera del arroyo de manera total y definitiva y no cuatro veces por día para ir a contribuir al crecimiento y progreso del sector costero. El arroyo Las Chacras resulta —no como una propuesta planificada sino como producto de un concepto de vida—, lo que la zanja de Alsina o la línea de fortines para el país: de un lado la civilización y del otro la barbarie. Es posible que dentro de la ciudad, pero sobre sus márgenes, queden incluidos inmigrantes y hacedores. Son necesarios para dar sus servicios.

La ciudad turística exige y necesita de esa presencia. De un lado, entonces, las mansiones suntuosas, la preocupación por imitar a los balnearios de Biarritz o San Sebastián y las inversiones de protectores como Ernesto Tornquist que tratan de mejorar su medio. Para sí y los suyos. Del arroyo Las Chacras hacia la pampa, inmigrantes de las regiones más paupérrimas y atrasadas de Italia y España. Con ellos los nativos, conformando una nacionalidad lugareña cuajada de contradicciones. Aquellos aportando una forma de vida con siglos de antecedentes. La moral férrea, la casita de piedra, cal y ladrillo, el pedazo de tierra donde se mezclan tomates con geranios y ese darse al sacrificio del trabajo.

Los nativos, con su virginidad existencial, el rancho de adobe, la amplitud de espacios sin árboles y esa modorra del asado y la resignación a no tener nada. Ni siquiera entusiasmo por el derecho a la propiedad. La frontera, alguna vez, quizás por 1920, se extenderá a regañadientes hasta la avenida Independencia. Hasta aquí llegan las preocupaciones municipales. También de los gobiernos centrales. Obras públicas, paseos, urbanizaciones,

Los turistas no pasarán la frontera, salvo para hacer una excursión a Sierra de los Padres o a La Peregrina. ¿Un hecho revelador? Sí: el arroyo nauseabundo recién es entubado allá por 1910, cuando ya Mar del Plata, hacia la costa, es ciudad de pavimentos, comercio importante y edificios a la manera europea.

PATAGONES: UN DURO CAMINO HACIA LAS LUCES DEL CENTRO

.. Se llama Patagones. Nombre de origen indígena, por supuesto. Los nombres de patrio-

CENTRO SOCIALISTA MAR DEL PLATA

AL PUEBLO

Nuestros explotadores de la RAMBLA, DEL ASFALTO y las AGUAS CORRIENTES, pretenden ejercer coerción con nosotros obligandonos á concurrir al trabajo el Domingo. Que nadie trabaje, trabajadores; y así daremos una prueba á nuestros explotadores de que somos hombres y no precisamos mandones.

A los infames que se valen de la calumnia; que son los réptiles que habitan y viven de las arcas del pueblo, y que nos aconsejan concurrir al trabajo; decidámonos á relegarlos al rincón de los inmundos, y de los falsos que huyen de la luz descubre todas sus vergüenza. Su empeño no es otro, más que defender al hombre de sus amistades, porque les facilita LA VIDA.

Nosotros, lo decimos bien alto, defendemos al pueblo de todos los enemigos que usan su impotencia, su falacia y su despecho mistificando groseramente la verdad.

TRABAJADORES son nuestros amos los que nos dicen ir al trabajo el domingo.

No iremos ninguno, por que tenemos derecho, POR LA LEY, al medio día de descanso.

Todos á la gran manifestación, á oír la palabra vibrante de la justicia. Hora nro de la palabra el domingo.

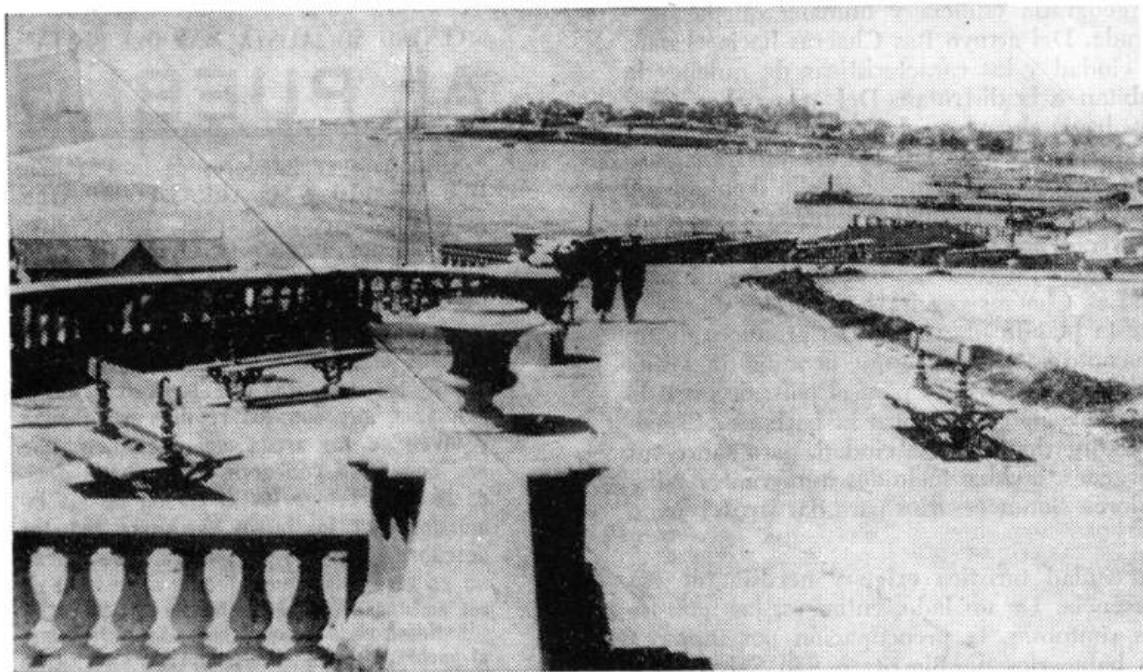
JOSÉ MUZZILLI Y OTROS ORADORES

PLAZA LURD
a las del 27 de noviembre 1932

La del manifesto:

Esa legión de obreros... que a bocanadas surgían todos los días de viviendas incómodas y húmedas, son, sin embargo, quienes hicieron la ciudad...

tas o personalidades, más refinados, están del otro lado. Es la única calle pavimentada con adoquines de piedra que hay por los alrededores. Hacia sus costados, por callejas de barro en invierno y polvo en verano, bulle el submundo humano de la ciudad. Aquí, por sus alrededores (año 1920, por ejemplo), la lucha por la supervivencia se desenvuelve en un medio inhóspito y cruel. Los desechos sociales que desprecia el otro lado, se afincan por acá. La historia afirma que todas las ciudades tienen su barrio "non sancto", donde la miseria, la ignorancia y la opresión de un sistema de vida, propicia los vicios y de donde cuesta emerger como ser humano. Pero la ciudad sigue nutriéndose de los marginados. De allí salen albañiles, sirvientas, peones de cocina, bañeros y toda mezcla de servicios útiles a esa ciudad glotona que crece y crece como orgullo para el país. Patagones es un símbolo. El cordón se extiende por los cuatro costados. Por ahora (1930), es recalada de prostíbulos, refugio de "cafishios", reinado de matones, etapa de los gupaos de comité y



Un mismo paisaje para quienes disfrutan la ciudad, y para quienes la sufren.

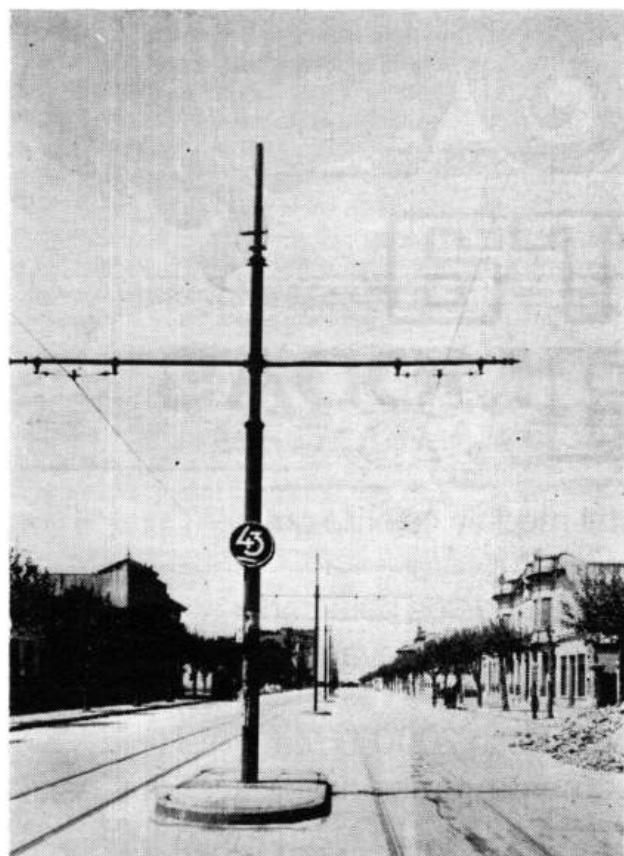
por su empedrado hacen barullo los carroajes que desde el Matadero llevan "la carne para el centro". El centro está allá. Con sus escuelas, sus iglesias, sus plazas, sus bibliotecas y el acceso al estudio, al conocimiento y a la natural superación. Mar del Plata al fin resulta un hecho físico producto de los hombres. Hombres son, por sus concepciones sociales y filosóficas, los que provocan la segregación. Quizá algo inevitable. Pero también irrefutable. En ese contexto, Patagones apenas es una referencia. Al costado y atrás brotan de la tierra, en el duro esfuerzo del séptimo sin descansar, chaperío, tablas de cajones, cartones y parantes que eternizarán la forma del tronco, muchas barriadas más. Que soportarán el mismo destino lapidario de Patagones. Con arroyos Las Chacras imaginarios pero no menos insalvables. Para la mentalidad de los que gobiernan y para la misma resignación de sus habitantes. La Juanita, Alvarado, Pueblo Nuevo, El Martillo, Las Avenidas y La Estación, entre otros, padecerán su turno. La meta no será la rebelión. Predominará el afán de cruzar el arroyo, ya entubado pero inalterable en la división social y económica. Así existirá la posibilidad de tener acceso, aunque sea mezquino, a los bienes que se acumulan en el sector costero. Por gracia y desgracia de ese destino turístico. Mar del Plata, al fin, será para su gente de trabajo, lo que Buenos Aires para el resto del país.

UN DESTINO INEVITABLE Y LA VERGUENZA DEL ORIGEN

La historia está obligada a dar nombres y fechas. Lugares y modos. ¿Recordar a Pipo Grela o a Pedrín Argüello? ¿Sonreírnos pícaramente con la vieja Laura, la Blanca, la Elsa o la gaíga Sara? Más que divertido es doloroso si se considera que son productos crueles de un medio. Además, ¿qué importa "El gato negro" y "El submarino", peregrinaciones que son lunares de un pasado casi salvaje? La historia no recoge indecencias y, a lo sumo, todo esos nombres y recuerdos sirvan para matizar anécdotas de veteranos (hacedores en el otro lado), memorando sus diversiones de entonces. Una recreación folklórica y pintoresca. Una historia tendría que ser subjetiva y total. No objetiva y parcial. Pero las historias están escritas por los que saben leer y escribir. Mar del Plata, por allí, tenía una sola escuela en veinte cuadras a la redonda. Inevitable: estaban del otro lado. Donde la ciudad turística deja dinero. De este lado, apenas los que la hacen producir. Mar del Plata se irá extendiendo. El impulso desalojará a prostíbulos y la civilización irá eliminando a matones y pordioseros. Quizá no eliminándolos, sino corriéndoles más afuera. Pero de toda aquella mezcla cosmopolita, surgirá una clase de características únicas: el hombre marplatense. Luchador, empecinado, pujante. Capaz de acoplarse al progreso y atreverse a saltar el arroyo Las Chacras, as-

pirando el aroma a tilo de la diagonal Pueyrredón, Patagones tendrá puntos de referencia: "Aquí vivía Campanario, esa es la casilla donde la mujer mató a Pedrín, allí asesinaron a Piro y te acordás cuando, donde está la ferretería del turco Abraham, se quemó el rancho de la vieja Laura?" Sin embargo, esa clase trabajadora surgida de Patagones (como de otros barrios orilleros de la ciudad), dará espaldas al pasado. Y se avergonzará de ese ancestro. Llegará el día en que Mar del Plata cumpla cien años y muchos de aquellos que nacieron y vivieron en Patagones, ocuparán funciones importantes en el otro lado de la ciudad. Pero que ocultarán de adonde vienen. ¿Un baldón, un origen espúreo? Puede ser.

Ocurre que en un mundo donde sobre todos los demás valores priva el afán de acumular bienes, Mar del Plata se ha convertido en un símbolo. Concreto y aterrador. Y el rasgo auténtico de una dependencia cultural metida hasta en las entrañas, con el injerto a la ciudad placentera y la acumulación de bienes (honradamente ganados dentro de un contexto y de un sistema de vida), obliga a reír de ese origen.



Luro, hacia la costa. Mar del Plata ya es ciudad de pavimentos, comercio importante y edificaciones europeas.

LA CIUDAD PARTIDA EN DOS: AL SERVICIO DEL DINERO

La historia es así. Para escribirla hay que ponerse galera y frac. Los personajes visibles fueron magnánimos. Nunca se resfriaban y por lo tanto no tenían mucosidades. No tenían amores extramatrimoniales y ni siquiera necesidades fisiológicas. "Ejemplar esposo", "admirable padre", "caracterizado vecino", "dinámico hombre de empresa", "sacrificado luchador", han sido. Nunca se emborracharon, jamás insultaron y ni sospechar en broma que persiguieran intereses económicos. Conducta intachable. Seres irreales, entonces. Los del arroyo Las Chacras hacia el campo, no. Eran simplemente seres humanos. Y por lo tanto reales, con todos los defectos y virtudes que puede tener un hombre puesto a prueba en un medio dado. Esa legión de obreros y sirvientas que a bocanadas surgían todos los días de viviendas incómodas y húmedas, son sin embargo —pese a ese pulcro olvido de la historia—, quienes hicieron la ciudad bajo la dirección, por supuesto, de los otros. Ladrillo y cal, arado y bandeja. Sudor y conformismo.

O inutilidad de rebelarse. El destino turístico de Mar del Plata sigue produciendo fronteras. Incluso en la concepción de los gobiernos. De ahí, de ese amoldamiento al afán de participar de los bienes, una cultura inestable y una dependencia mental casi generalizada. De ahí, también, que muchos lugareños y el aluvión de los "vine de afuera pero me siento tan marplatense como el mejor", sigan considerando a Mar del Plata como la cortesana insaciable a la cual hay que explotar aprovechando la fascinación que provoca en quienes pueden pagar sus favores. Patagones ya no está. Tampoco aquello que le dio irrespetuosa fama. La generación de trabajadores (inmigrantes y nativos mezclados), dieron lo suyo sin esperar que algún día se los tuviera en cuenta. Sus descendientes, en muchos casos, prefieren que sea así. Que Patagones no haya existido y menos que ellos tengan ese origen.

Pero es indiscutible que sigue vigente, corriendo la frontera del arroyo Las Chacras a la avenida Independencia y con los años, quizás, hasta la avenida Champagnat. Más allá —y hacia los costados hasta internarse en el campo—, la historia se repite. Los marginados son otros, las situaciones las mismas. Pero la otra historia no los recogerá y los desechará de muertos (como lo fueron en vida), porque la historia en Mar del Plata se hace con personajes "intachables", "protectores" y "benefactores" y éstos vivían o disfrutaban entre el arroyo Las Chacras y el mar.



SANTA ROSA MODAS

En sus 10 vidrieras de cristal, moda y color, la gran boutique de San Martín y San Luis presenta sus colecciones exclusivas de modelos para cada estación, en los diseños creados por la avanzada de la moda internacional.

Visítenos y obtenga su Femi-Rose 2000, única tarjeta de crédito exclusivamente femenina.

SANTA ROSA MODAS
San Martín y San Luis - Mar del Plata



Hacia el fin del espejismo liberal

Desde 1893, año en que se comenzó la iglesia San Pedro, hasta 1950, en que empezó a construirse en propiedad horizontal, cuatro nombres llevan la voz cantante en construcción en Mar del Plata. Ellos son: Adán Gandolfi, W. B. Bassett-Smith, Alula Baldassarini y Arturo Lemmi.

La capacidad, el talento, el prestigio personal, la fama, fueron la causa de ese predominio. Entre el 93 y el 07 "tallaba" Gandolfi, como dicen los sobrevivientes, que eran niños entonces. Muerto Gandolfi, toma la antorcha Bassett-Smith con sus principales constructores: Manelli y Lemmi y Ferdinand Lemmi e hijos. Los competidores del momento: Cremonte y Fontana.

Vuelto a Inglaterra B.S. le continúa su socio Collcutt, pero un nombre que surge eclipsa el resto de los soles: Alula Baldassarini es el mimado de las damas porteñas y acapara los principales trabajos. Para entonces, muerto F. Lemmi, sus hijos lo siguen. Hacia el fin del período Arturo Lemmi y Hermanos, bajo la dirección de los arquitectos Acevedo, Becú y Moreno se llevan la palma de las grandes obras.

Otros nombres descuellan, en obras importantes, pero ninguno llega a igualar a los citados en sus respectivas épocas, no en calidad de trabajo —que ninguno era manco— sino en número de obras.

Consignar todos los nombres —arquitectos, constructores, propietarios— describir todas las obras importantes de un período cualquiera no es posible en un informe de este tipo. Citaremos entonces, solamente, alguno de los ejemplos más notorios del lapso 1919-1938.

"Todos los estilos entran en danza; a los tradicio-

nales clásicos, clasicistas, góticos y románticos, ahora se agregan el Tudor, el Elizabethian, el Jacobean, el Stuart, el Georgian, los regionales franceses e italianos, el vasco, el American Colonial, el Cape Cod, etc., hasta el californiano y el azteca", dice Federico Ortiz en "Arquitectura del Liberalismo", y agrega: "Nuestro eclecticismo arquitectónico es uno de los más vastos y completos del mundo. Exceptuando a los Estados Unidos, ningún país exhibe un muestrario semejante y si pensamos que el mismo correspondió a una población de escasos trece millones de habitantes, la cosa adquiere dimensión excepcional. No es quizás algo de lo cual nos podamos sentir demasiado orgullosos, pero ciertamente no podemos ignorarlo. No podemos subestimar algo que es hoy



El Golf, de Calvo, Jacobs y Giménez, resume la producción arquitectónica de este período, rico en "Arquitectura Pintoresca".
(Archivo R. O. Cova)

parte principal del entorno real en que vivimos, algo que conforma de manera tan característica el ambiente en que se desenvuelve nuestra diaria existencia. Más bien debemos tratar de entenderlo, porque aunque no nos guste, no podemos despreciarlo".

Gran parte de estos conceptos lo podemos aplicar en Mar del Plata. Efectivamente, aunque aquí no hubo "arquitectura clásica" —si exceptuamos algunos edificios públicos— la danza de los estilos marcó aquí también, en la escaal lógica— el paso de las manifestaciones arquitectónicas del liberalismo.

Según hemos informado ya Bassett-Smith floreció para el año 10. Luego se asoció con B. H. Collcutt. Más tarde volvió a Inglaterra. Su "estilo" hizo escuela en Mar del Plata. Manelli y Lemmi, o Ferdinando Lemmi hicieron, con o sin sus planos, muchas casas "a lo Bassett-Smith". Uno de sus más fieles "copistas", si cabe el término, carente en absoluto de carácter peyorativo, fue el hijo mayor de Ferdinando, Pilade Lemmi. Determinar la paternidad de una obra, a veces, es una cuestión imposible. Bassett-Smith, por ejemplo, nunca colocó su nombre en la fachada de sus obras y, en muchos casos, tampoco firmó los planos —de los que se borrraba exprofeso el rótulo— presentados a la Municipalidad. Es el "estilo", el dibujo, el que denuncia al autor. Pero hay casos en los que el parecido es tan evidente y la falta de otros datos tan absoluta que no es posible saber si son proyectos de B.S. o de Pilade Lemmi, así como tampoco se sabe si intervino el inglés en algunas obras de Gandolfi construidas a principios del siglo. Su tónica: ladrillo a la vista, maderamen "aparente", ventanas a guillotina, estaba ya en las primeras obras de Gandolfi y continúa en las últimas de Pilade Lemmi; eso es lo que se ve al observarlas (o se veía antes de las respectivas demoliciones, dignas de ser seguidas paso a paso para aprender técnicas constructivas difícilmente superables).

Abundante y diverso, mucho de ello valioso, es lo edificado en el lapso que tratamos en este informe. El Golf, de todos modos, construido por Leónidas Lesignoli, con proyecto y dirección de Calvo, Jacobs y Giménez, resumiría la producción del período,



Villa Alzaga, obra de los Arq. Acevedo, Becú y Moreno, en Alberti 543.

(Archivo R. O. Cova)

obviamente rico en "arquitectura pintoresca".

Dice de él Ortiz: "Pintoresquismo Tudor en gran escala y de gran calidad. Esta obra es representativa del estilo que utilizaron en aquella época los más destacados clubes sociales y deportivos".

Realmente, el Golf es un edificio extraordinario. De un lujo que calificaríamos, si cabe, de "sobrio", se acomoda perfectamente al terreno excepcional sobre el que se asienta y su interior traslada al visitante al país de las brumas del que provenían los fundadores de la institución...

En esa corriente, el chalet de Horacio Nazar, en la esquina N. de Olavarria y Falucho, de Villalonga, Milberg y Frers, repetía, en tamaño menor y quince años después el de Enrique Anchorena, de Bassett-Smith. Otra gran casa inglesa de la pampa, obtuvo el segundo premio otorgado por la Comisión Pro Mar del Plata, en 1926. Constructor: Arturo Lemmi y Hnos.

En la línea inglesa está también Carlos Mendonça Paz. De él eran las obras de Nougués, Campos Carles, Arias, Goldkuhl, de las que subsisten sólo las dos últimas. Sin modificaciones sólo la de Arias, en Arenales entre Gascón y Alberti, vereda impar. El ladrillo a la vista y la armonía de proporciones eran su fuerte. En sociedad con Giménez Bustamante realiza también el chalet de Estanislada Paz de Anchorena, subsistente en muy buenas condiciones en la esquina E. de Moreno y Buenos Aires.

De esta época son, asimismo, varias producciones de Gastón Mallet. La única sobreviviente, el chalet de Delor, en la esquina N. de Colón y Viamonte —"Villa Normandy"— nos ahorrará los comentarios. "La Maisonette", sobre la otra acera de Colón, se incendió en 1972. Propiedad del propio Mallet ostentaba, lo mismo que Villa Normandy, abundantes y magníficos caballetes de cumbre con coronamientos cerámicos esmaltados.

El chalet de Carlos Dose, otra obra suya, en la esquina E. del B. Marítimo y Lamadrid, exactamente frente a la entrada del Hotel Provincial, se incendió —lo ocupaba el Hotel Ausonia— en la década del cincuenta. El empleo de la madera era en



Una de las pocas obras sobrevivientes del Arq. Estanislao Pirovano: el chalet de J. C. Rodríguez. Año 1969.

(Archivo R. O. Cova)

él abundantísimo. Espléndida residencia, campeaban en ella —como en el castillo de Fontainebleau— las "F" y las salamandras de los Orleans-Angulema. **EL "NORMANDO" DE BALDASSARINI**

El "normando" fue, también, uno de los mayores recursos efectistas de Baldassarini —o del autor de sus proyectos, el belga A. Marshall— con el que conquistó, seguramente, la voluntad de "la Pacini" . . . Villa Regina, frente al Golf, en bastante mal estado hoy, nos exime también de mayor abundamiento.

Del mismo corte, la propia casa de Baldassarini, en Sarmiento y Falucho; maderas barnizadas y chimeneas airoosas, está ahogada actualmente por los "edificios" vecinos.

Las esquinas del B. Marítimo y Bolívar, del mismo paseo y Colón —"Tío Curzio"— y otras residencias vecinas representan el apogeo de este italiano personalísimo —polainas, sombrero, guantes y bastón— cuyo caballerizo debía tener el sulky preparado para visitar las obras a su llegada, en sus periódicos viajes desde Buenos Aires . . .

Describir todas las obras de Baldassarini —desde sus trabajos iniciales "Villa Presidente Quintana" y "Villa Ortiz Basualdo", antes del 20, hasta las últimas obras de la década del 40— es tarea que no cabe aquí. Su "Hotel del Mar", en la manzana rodeada por el B. Marítimo, Aristóbulo del Valle, Quintana y Saavedra, que nunca pasó de los fundamentos —la excavación allá está como testigo mudo de una de las tantas utopías de Mar del Plata— lo pinta mejor que cualesquiera palabras.

Las pequeñas piedras de sus frentes también hicieron escuela en la ciudad y las obras propias —o "a lo Baldassarini"— fueron legión por muchos años.

Capítulo aparte merecería la residencia de Ezequiel P. Paz, en la esquina E. de Brown y Tucumán, luego hotel y más tarde "Tribunales", demolida en 1971. Magnífica, extraordinaria, se construyó bajo la dirección de Carlos Agote con planos de Jean de Saint-Maurice, "architecte" con domicilio en "19, rue Théodore de Banville, París . . ." También dentro del normando, la descripción de los planos, las características generales y los detalles del colossal "manoir" escapa de los límites de este informe.

Obra especialísima, primer premio 1922 es "La Gioconda", en "estilo italiano", de Marcos Algier. Arquitecto, un italiano famoso en Buenos Aires: Gino Aloisi. Constructores: Manelli y Lemmi. Ubicada en la esquina O. de Olavarria y Brown, se puede decir de ella lo que dice la canción: "Se está cayendo a pedazos . . . la Torre de la Giralda . . ."

La "línea inglesa", que se manifestara en este período con varias grandes residencias, tanto urbanas como rurales, de los mismos arquitectos, tiene un destacadísimo ejemplo en "Villa Alzaga", de Acevedo, Becú y Moreno, construida por Lemmi en la manzana rodeada por Gascón, Alberti, Paz y Urquiza. "Variante del estilo Todor" —dice Ortiz— en Villa Alzaga las formas simples, la piedra del lugar como elemento mamposteril básico y la irregularidad planimétrica y volumétrica están tratadas con gran maes-

tría pintoresquista". El chalet de Riglos, de los mismos autores, en la esquina E. de Falucho y Güemes "confirmaría esas características, sin duda las más valiosas de una época cuyos defectos superan con creces a sus virtudes", afirma el mismo autor.

LA ARQUITECTURA NACIONALISTA

Para la época del centenario surge en la mente de algunos argentinos una tendencia a la refirmación del "ser nacional" con raíces en el pasado hispánico y como reacción contra la herencia anglo francesa impuesta por el liberalismo de las últimas récadas del siglo XIX.

La arquitectura que expresó esos ideales, inspirada en los edificios de la América colonial y la propia España ha sido llamada por los arquitectos Martini y Peña "Arquitectura de la Restauración Nacionalista".

Dice al respecto Federico Ortiz: "También se hacen obras en el llamado "colonial". Este, sin embargo, tiene orígenes más serios, pues procede de una auténtica revisión histórica, de una revaloración positiva de nuestro pasado hispánico. Pero aunque sus fuentes fueron buenas, sus resultados cayeron dentro de las circunstancias generales siendo absorbidos y obliterados por la dinámica del momento. En aquella época de bonanza, en que el país marchaba sobre rieles, era difícilstraerse el imperio de la moda con su superficialidad y consecuente desorden.

El emergente más positivo de aquella reivindicación de lo colonial fue más que en lo creativo, en el terreno de lo específicamente histórico, pues desde aquel punto de vista no se trataba más que de un "revival", quizás no muy romántico, pero "revival" al fin. Su gran virtud, como la de los "revivals" románticos, fue de sacar a la luz una arquitectura mejor que la contemporánea y de paso reivindicar a una época de valores sólidos, cuyos invariantes serían hoy la base de una nueva arquitectura, inédita en su concreción formal, pero firmemente enraizada en nuestras tradiciones históricas".

Y en Mar del Plata, naturalmente, no podían faltar los ejemplos de esta tendencia. Especial mención, en ese sentido, merece el arquitecto Estanislao Pirovano. Suyo es el chalet de Juan Carlos Rodríguez, de 1919, en la excepcional ubicación de la esquina en que Bolívar y Paunero llegan al Bulevar Marítimo. La residencia, comprada enseguida por la familia Conen, que la posee todavía, es de estilo "vasco"; bajo un enorme techo de dos pendientes con grandes aleros, se exhiben vigas aparentes, balcones de madera torneada, machones con llaves de hierro, etc., sobre un fondo de ladrillo a la vista o revoque blanqueado. Constructor: Ferdinando Lemmi. Suyo, también, el proyecto de un gran hotel para la señora Matilde Luro de Mesquita, a construirse en la que se dio en llamar "Plaza Mesquita", la manzana en la que pararon alguna vez las carretas, rodeada por las calles Luro, San Martín, Entre Ríos y la costa, frente al Club Mar del Plata, el comedor del Bristol y el Grand Hotel. En 1923 la propietaria solicita a la Municipalidad el rescate de esa manzana, cedida para plaza



Iglesia de la Sagrada Familia. Arq. Frigerio y Alvarez Vicente. Año 1937.
(Archivo Histórico Municipal)

pública en 1916 y el 21 de mayo de 1924 Estanislao Pirovano termina los planos del enorme hotel, un calco en cuanto a fachadas se refiere, del citado chalet de Rodríguez. Como tantas otras iniciativas, quedó en el proyecto...

Obra de Pirovano y Lemmi, también, el chalet de Juana Casilda Altgelt, en la esquina N. de Colón y Arenales. Con más efecto que composición de planta, llamaba la atención por su decoración plateresca y su herrería, escudos y yelmos de hierro y argamasa sobre muros blancos. Año 1928. Ese mismo año ganó el primer premio instituido por la Comisión Pro Mar del Plata el chalet del Dr. Roberto Dormal, hoy "Villa Mayón", en la esquina N. de Brown y Alvear. Arquitecto: Julio Dormal, el mismo que en 1910 hiciera la estación "Nueva". Constructores: Boldrini y Giaccaglia. En estilo "morisco", lo mejor que puede mostrar es el jardín, magníficamente ambientado por los hoy viejos árboles. El interior, con un "hall" de doble altura, carece de unidad.

Un caso particular es el de Charles Evans Medhurst-Thomas, que en la "Atalaya Nueva" (Dorrego entre Luro y San Martín, frente a la plaza Rocha) hace una serie de casas ligadas, en dos plantas, en "estilo español".... No acertamos a saber cómo los propietarios, españoles hasta el tuétano, se vincularon con este inglés recalcitrante y lograron influenciar su lápiz.... Si hay algo de valioso en estas casas es el intento de sistematizar la apariencia exterior y la "unidad" dentro de la diversidad de motivos. El interior es el convencional, con "corredor" al que dan habitaciones oscuras, patios con claraboyas, distribución mediocre, etc.

LOS ULTIMOS ESPAÑOLIZANTES

Angel Pascual es otro de los "españolizantes". Sus obras, en general, son construidas por Martín Marco, de los pocos constructores españoles de la ciudad. Entre ellas, el teatro Colón, la esquina O. de Luro e Independencia, hoy demolida; el chalet de Francisco Gil, en la esquina E. de Gascón y Arenales y algunas otras de menor importancia.

Alejandro Bustillo y Arturo Lemmi reforman, también dentro de la línea "hispánica", el chalet de An-

tonio Leloir, "Villa Kelmis". Hoy, con poco y nada de lo que fue, es el famoso "Chateau Frontenac"...

El chalet de Angiolina Astengo de Mitre, en la quinta de tres manzanas rodeadas por Matheu, Formosa, Tucumán y Las Heras, obra del Arq. Guillermo Fernández Haitze y de A. Lemmi y hermanos, responde también a la tónica "españolizante", así como la capilla del Divino Rostro, donada por la misma señora, tiene características "hispanoamericanas"...

La iglesia de la Sagrada Familia, de 1937, arquitectos Frigerio y Alvarez Vicente, constructor Arturo Lemmi y Hnos., conjunto más o menos "barroco" sigue también la línea "hispánica".

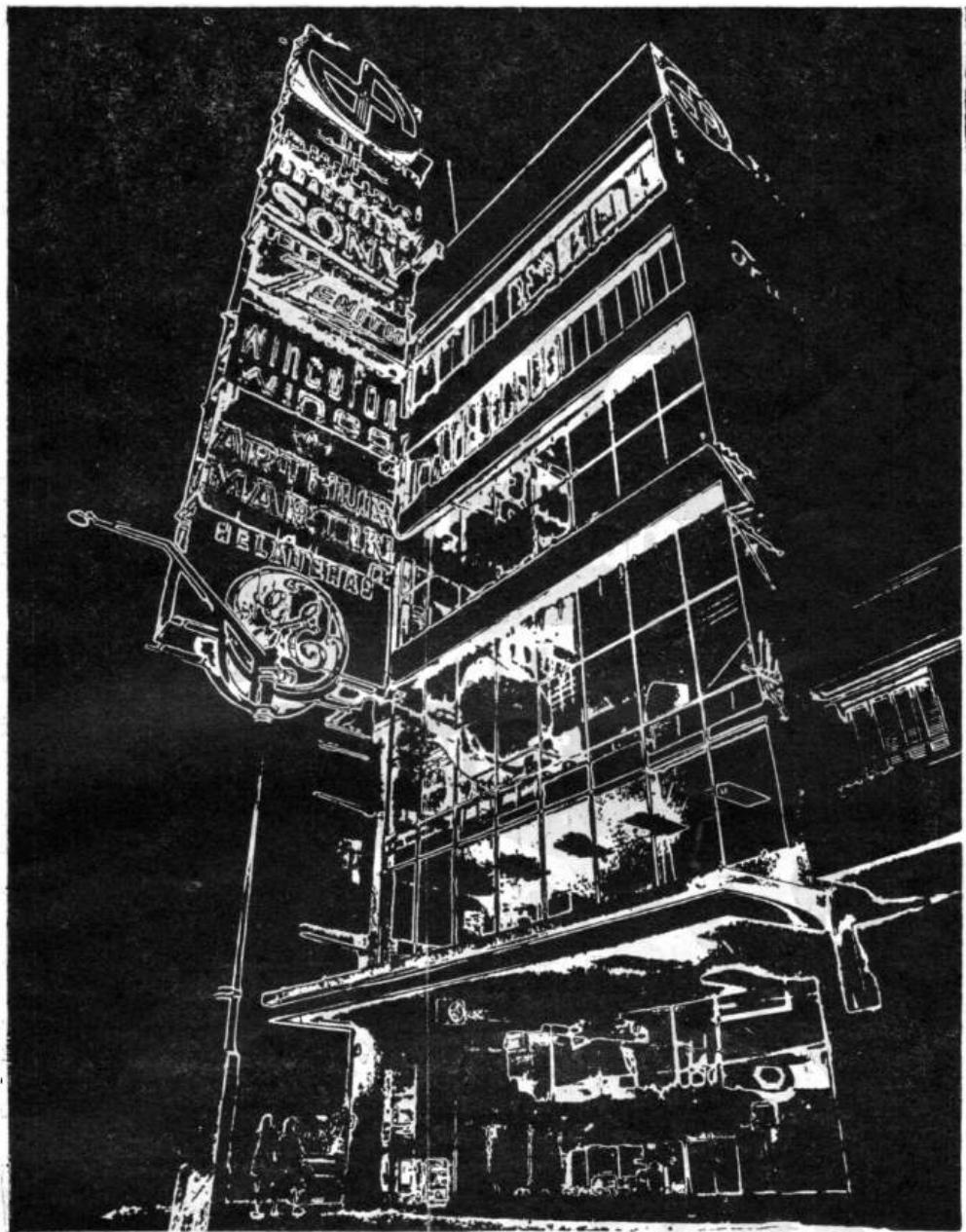
El chalet de Gustavo Pueyrredón, en Primera Junta y Leandro Alem, Arq. A. S. Areco, constructor Leónidas Lesignoli, primer premio 1929, es uno de los ejemplos de gran chalet de piedra bruta, de línea más o menos española o vasca de los que se construirían varios por la zona de playa Grande.

Una casa sui generis, modelo único, es la de María V. de Larco y E. Jáuregui, de los arquitectos Peró y Torres Armengol, construida por Bianchi y Boldrini en 1921. Se levanta todavía, cubiertas las medianeras por la "enamorada del muro", rodeada de un halo de poética severidad, en 3 de Febrero N° 2538. Una puerta cochera de barrotes torneados permite entrever su pequeño jardín. En el primer piso una gran sala con balcón voladizo de madera y cristales, regala a los escasos transeúntes de las noches de verano su envigado de oscuro leño. La fachada de piedra, los postigos verdes, los gabletes de curioso remate nos llevan, de todos modos, a una España pétrea y no a la blanca Andalucía.

En otra corriente, un tanto más "moderna" estuvo enrolado Alejandro Virasoro, que hace algunas obras aquí, casi siempre con la empresa Cremonte y Camusso, sucesora de Fontana y Cremonte. Su comentario escapa también de este trabajo.

En los últimos años del período se establecen en la ciudad los primeros arquitectos marplatenses. De ellos, no obstante, hablaremos en la próxima entrega.

Algunos otros arquitectos, finalmente, como Héctor M. Bengolea Cárdenas; Bilbao la Vieja, Benz y Meyer; Alberto Dini, Antón Gutiérrez y Urquijo, Domingo Ianuzzi, N. Quintero, José Serra Lima; e innúmeros constructores, entre ellos Alejandro Andriotti-Romanin, José Aronna, Cresio Bernasconi, José Bertolami, Pedro Besozzi, los Bolgeri, Pedro Bottazzini, Augusto Buffoni, Santiago Castagna, Luis di Palma, Luis Ferrari, Juan Florio, los Gáspari, Vicente Gianotti, Paulino y Maximino Gutiérrez, Santiago Maina, Eugenio Marazzato, Fernando Montecchia, Antonio Ortiz, Adolfo Peruzzotti, Septimio Polidoro, Amadeo Puzzi, los Rosa-Donati, Oreste Ravizzoli, Antonio Ruffa, Pedro Salles, Francisco Sartora, Pedro Sburlati, Adolfo Sommaruga, Armando Spelanzon, Isidoro Sulpizio, Antonio Travaglia, John Wright, Baldassare Zani y muchos otros trabajaron en el período que tratamos para hacer, precisamente, "Esta ciudad que nos construyeron"...



**Mar del Plata cumple 100
años.**



JOSE FAZIO SA
28 años "cumpliendo" con
Mar del Plata

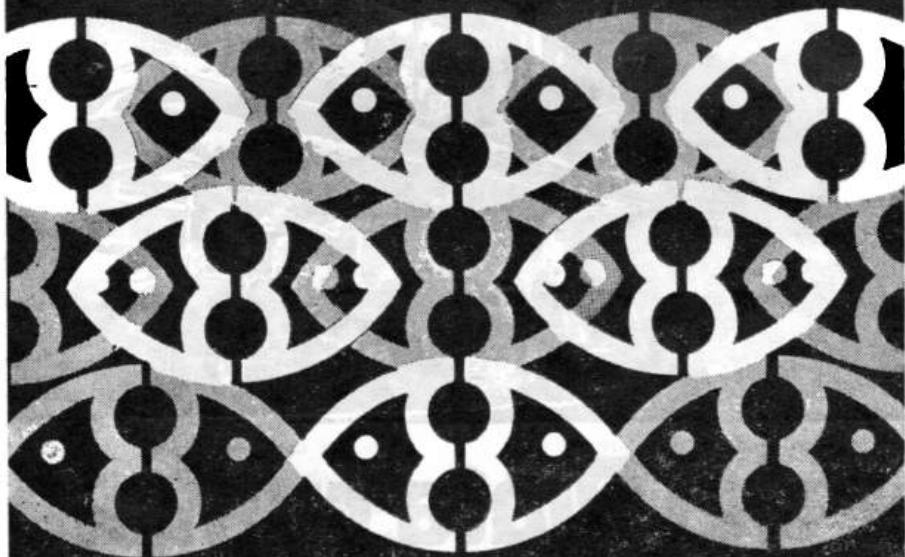
LU 86 TV

CANAL 8

mar del plata

CANAL 13

tandil



Representante en Buenos Aires
TELEINTERIOR s.a. Pavón 2464 TE 917858

E3

Los "Fronterizos" de la Ciudad

La que pudiéramos llamar "vida municipal" de la ciudad en la época que tratamos, como la del pueblo anterior, era, obviamente, algo ligado al diario existir. Los marplatenses de los años 10, 20 ó 30 se conocían entre sí y participaban del fluir de la vida urbana en una forma más o menos directa.

La ciudad era pequeña, había poquísimos automóviles, los medios de transporte colectivo —salvo el tranvía— no habían hecho aún su aparición en los primeros tiempos y apenas si se insinuaban en los últimos.

El "centro", la calle San Martín desde Mitre a Santa Fe, la calle Luro entre la Municipalidad y la plaza Rocha, eran la cita obligada de quien hacia una compra, acudía a un banco, visitaba un médico, iba al "Colón", al "Odeón", al "Regina", cuando no al "Sol" o al "Fulerin"… o a "La Munich" a tomar cerveza.

La mayoría, como era lógico, se movilizaba a pie, la mejor manera de circular por un ámbito urbano. La gente del campo, la de las quintas y chacras aledañas usaba sus "carruajes", breques, sulkis o "charretas", cuyas cabalgaduras se ataban en las argollas ad-hoc colocadas en el cordón de las veredas o en el primer árbol que se ofrecía al paso.

Taxímetros, por supuesto, muy pocos. Coches de plaza, "victorias" o "vis-a-vis" eran lo común. Los cocheros, perfectamente conocidos por todo el mundo, conocían, a su vez, todo el movimiento pueblerino. Como que habían llevado a la señora de Tal a la estación o al Dr. Cual hasta el centro, de vuelta de Buenos Aires... cuando no a ambos en una escapada furtiva de la que era mejor no hacer comentarios... en casa.

Y como en toda comunidad pequeña había algunos personajes típicos, un tanto fronterizos, que ambulaban por todas partes. El más conocido durante muchos años: "Samporlin". Se llamaba Guillermo Samporlini y había nacido en Italia. Tendría hoy, según algunos memoriosos, ochenta años. Robusto, de escasa talla, andaba siempre bien vestido, con "galerita" y bastón. Atraía a los perros con un silbido clásico y a los chicos con caramelos, que les repartía sentado en el cordón de la vereda. "Se hizo amigo de los presidentes" y viajaba a menudo a Buenos Aires. Los cocheros lo llevaban gratis a la estación y nunca pagaba pasaje: "¡Qué boleto ni

boleto, yo soy Samporlin", decía. "Dormía en lo de Cortejarena", dicen unos. "Tomaba el café de lo de Lagleyze", recuerdan otros. "¿No lo conoció a Samporlin?" se extrañan algunos de los que no quieren caer en la cuenta que el tiempo ha pasado...

No fue el único personaje singular. "El Socio", por ejemplo, comía vidrios. "El Dr. Olivier le daba una lamparita y le decía: 'Tomá, comé vidrio' y 'El Socio' se la ponía en la boca y la trituraba..."

"Quichua" era otro de los personajes pintorescos. Hijo de un italiano y una criolla había "salido a la madre". Quichua era el encargado de disparar las bombas en los actos, solemnes o no, anunciados con pólvora. En las noches de fuegos artificiales en la plaza Luro se lo veía a la caída del sol a Quichua, camino del trabajo...

El más siniestro, el más temido, el "cuco" de los niños era "el Salado". Sucio, con la cabeza atada, sospechoso, vivía de la limosna pública. "Si te por-



Calle Independencia, de Bolívar hacia el N.E. frente a la casa paterna de Guillermo Samporlini.

tás mal te lleva el Salado" decían las madres cuando los chicos hacían travesuras o no querían tomar la sopa...

Samporlin, el Socio, Chichua, el Salado, el más antiguo "Mirandette", a quienes los escolares que salían "del N° 1" daban una moneda para que diera vueltas carnero sobre el pasto de la plaza, se han perdido en el tiempo. La ciudad multitudinaria no tiene condiciones para el ambular de personajes como estos, sujetos un tanto "fronterizos" que pusieron su nota agridulce en el vivir cotidiano del Mar del Plata de otro tiempo.

La prostitución en el '20

Los primeros años de la época que tratamos en esta entrega fueron los de la "edad de oro" de la prostitución en la Argentina. Mar del Plata no escapa, pues, al esquema, y las autoridades municipales se ven precisadas a reglamentar detalladamente el funcionamiento de "las casas de prostitución", cosa que se hace por ordenanza del 20 de diciembre de 1918.

El articulado, cómico a veces, trágico otras, resulta muy interesante hoy, cincuenta y cinco años después de su puesta en vigor. Veamos algunos de sus aspectos:

El Art. 4º, por ejemplo, dice que: "Las casas de tolerancia no podrán ser habitadas sino por las prostitutas y personas de servicio, no debiendo admitirse entre estas últimas a ningún varón".

Algún viejo porteño nos ha contado que en Buenos Aires las tales "casas" se caracterizaban por tener, de día, el zaguán a medio cerrar. Algo de eso habría, en verdad, pues el Art. 9º de la ordenanza mencionada aclara: "Las casas deberán usar celosías cerradas en todas sus ventanas exteriores y la entrada será por puerta de zaguán. Esta estará siempre o totalmente abierta o totalmente cerrada".

El apartado 3º del Art. 11º, por su parte, detalla: "Tendrán por lo menos un cuarto de baño y dos water-closs las casas que cuenten de una a ocho prostitutas y dos cuartos de baño y tres water-closs las que cuenten de nueve a quince prostitutas. Pasando este número se agregará un cuarto de baño y un water-closs por cada cinco mujeres o fracción..."

Y como todo estaba muy pero muy bien, pero había que guardar las formas, el Art. 14º establece que:

"Queda facultado el D.E. para fijar en cada caso la ubicación de las casas de tolerancia, siempre que sea a una distancia no menor de tres cuadras de los templos y establecimientos de educación".

El Art. 16º es bien definido: "Será considerada como prostituta toda mujer que haga negocio de su cuerpo, siempre que medie alguna retribución para sí misma o para quien explote su tráfico".

Y después de algunos artículos que tratan sobre la edad, registro, libreta y otros detalles referidos a tan desgraciadas mujeres, el Art. 21º dice que: "Las prostitutas deberán estar en la casa a que pertenezcan o habiten dos horas después, a más tardar, de la puesta del sol, y no podrán ausentarse de ella por más de veinticuatro horas sin munirse de un permiso firmado por la Inspección General".

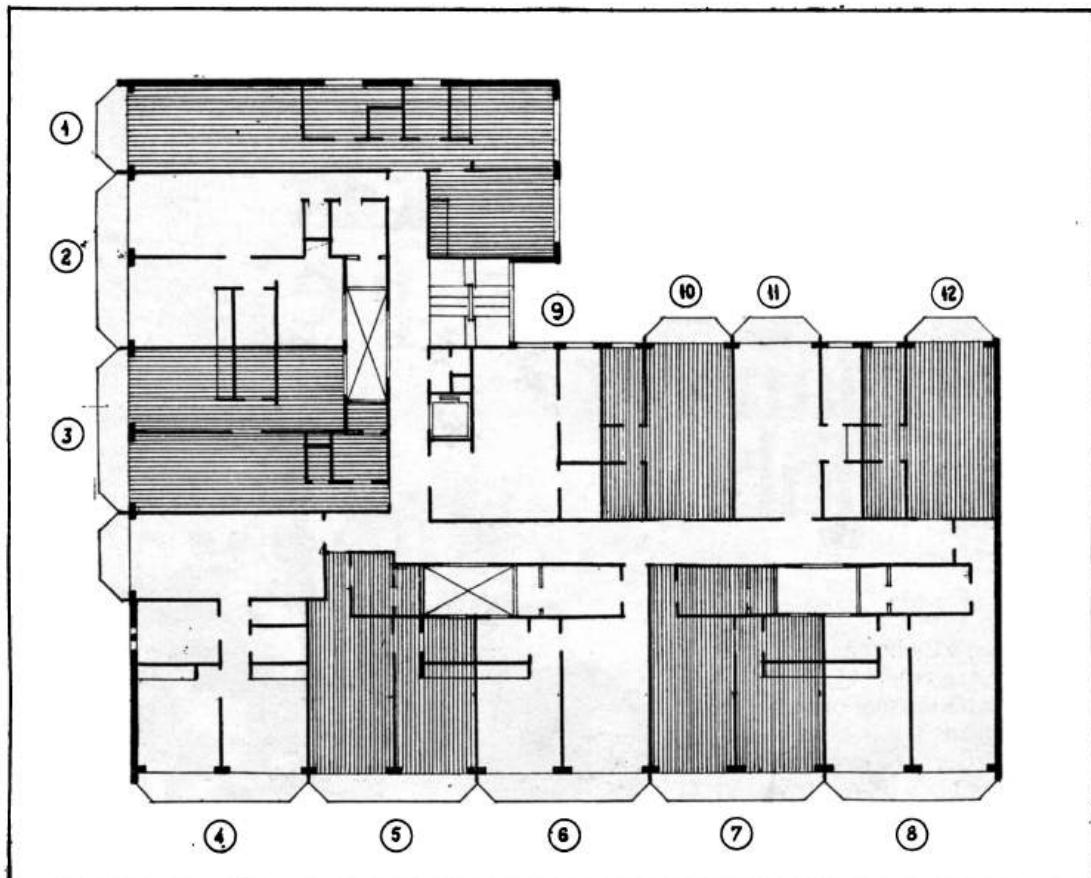
El Art. 23º establece que: "Tiene el deber también toda mujer pública de proveerse a su costa de un "spéculum úteri" para su uso exclusivo".

El 25º determina que: "Ninguna prostituta podrá prestar servicios domésticos en casa de familia" y el 26º que: "Se considerarán prostitutas y sujetas, por consiguiente, a las disposiciones de esta ordenanza a las mujeres menores de cuarenta años de edad que a sabiendas prestasen servicio doméstico en casas de tolerancia", y para que no haya lugar a dudas provenientes de desconocimiento se deja establecido que: "Se les tendrá por sabedoras a las que hayan permanecido en la casa más de seis días".

Hasta aquí, todo muy formal. Algo más trágicos son algunos apartados del Art. 36º, que aclaran ciertas obligaciones de las gerentes o dueñas de casas de prostitución, el 5º: "No permitir que las mujeres se entreguen a ningún hombre afectado de enfermedades veréco-sifilíticas"; el 7º: "No obligarlas al contacto con hombres durante la menstruación o estando encinta"; el 8º: "Alojar y mantener a las prostitutas que queden embarazadas, hasta un mes después del parto, siempre que no fueran admitidas en la maternidad de los hospitales, o pagarles una cantidad convencional de dinero para atender ese estado. En caso de desacuerdo entre la gerente y prostituta, esa cantidad será fijada por la Intendencia, previo informe y opinión del médico municipal".

Y luego de otras lindezas se llega a uno de los artículos más "graciosos" (si cabe el término en tema tan espeluznante). Es el Nº 51º y deja constancia de que: "Ningún hombre podrá permanecer más de veinticuatro horas en una casa de tolerancia..."





Planta tipo de un edificio actual, sobre la Playa de los Ingleses.

El edificio, de tres pisos y cocheras en planta baja, comprende doce departamentos por planta. De ellos, el Uno y el Cuatro, son de tres ambientes. Los que llevan los números Dos, Tres, Cinco, Seis, Siete y Ocho, de dos ambientes. Finalmente, los números Nueve, Diez, Once y Doce, son de ambiente único.

La escala en la que se han reproducido los planos, tanto de este edificio como del chalet de Paz (ver tapa interna), es sensiblemente la misma. La comparación, por lo tanto, será muy ilustrativa:

El departamento Nº 4 del presente plano cabe íntegro en el dormitorio de D. Ezequiel Paz y Da. Celina Saldarriaga, su esposa. La superficie del "Boudoir" y los Roperos de la Señora, o la de los Roperos y el Baño del Señor, o la del Ascensor y el Vestíbulo, o la de la Loggia y el Baño de la Señora equivalen, cada una, a la de un departamento de ambiente único. Los departamentos números Dos y Tres, juntos, equivalen a los tres dormitorios del ala derecha del Chalet, etc., etc. En resumen, la superficie de los Doce departamentos de cada planta de este buen edificio, equivale a la de un solo piso del "Chalet de Paz". . . ¿Cuántos departamentos de "Ambiente Unico" (como los que componen infinidad de "Edificios" actuales, levantados con una sola mira: la especulación) equivaldrían, pues, a una sola planta de los grandes chalets de Mar del Plata? Ambos enfoques, el megalómano-burgués y el especulativo-irracional, son erróneos. ¿Cuál es, sin embargo, el menos disculpable? Son preguntas que dejamos planteadas a los lectores de la "Historia de la ciudad que nos construyeron". . .

Los clientes de Gimenez Zapiola somos tantos, que formamos un club.

El Club más seguro de la Argentina. Y uno de los que otorga más beneficios a sus socios.

Garantía del Estado, interés libre de réditos y capitalización mensual.

Sin duda, tres buenas razones para asociarse hoy mismo.

Súmela a la seriedad y prestigio que caracteriza a Gimenez Zapiola desde hace más de 64 años, y decidase.

Ud. puede ingresar con una cuota de ahorro inicial, mínima.

El interés es siempre el máximo.

El plazo lo elige Ud.

La cordialidad es una de nuestras costumbres, odiamos las colas de espera y los interminables papeleos.

Dése una vuelta por nuestro Club de Inversores Seguros y compruébelo.

Un club donde los riesgos tienen el ingreso prohibido.

Entidad 2073



Gimenez Zapiola
Viviendas S.A.
de Ahorro y
Prestamo para
la Vivienda.



GIMENEZ ZAPIOLA

DE LA CAMARA ARGENTINA DE AHORRO Y PRESTAMO PARA LA VIVIENDA

SUCURSAL MAR DEL PLATA. RIVADAVIA 2393 TE-22965-25492